Memoria del buen suceso y buen viaje de Pedro Menéndez de Avilés de Francisco López de Mendoza Grajales (I)

David Arbesú
(University of South Florida)

La *Memoria del buen suceso y buen viaje* de Francisco López de Mendoza Grajales (1527-1586) es uno de los textos fundacionales de la Florida española y, en un sentido más amplio, de la fase inicial de la colonización europea en lo que hoy es el territorio continental de los Estados Unidos.[1] Escrita por el capellán de Jerez de la Frontera que acompañó a Pedro Menéndez de Avilés (1519-1574) en su famosa expedición a tierras americanas, la obra es un breve memorial de servicios compuesto entre los meses de julio y septiembre de 1565. En sus escasos once folios se narran los acontecimientos comprendidos en esos tres primeros meses del viaje, desde la partida de la flota el 28 de junio de 1565 hasta la matanza de hugonotes franceses el 29 de septiembre del mismo año. En el medio, noventa días marcados por una actividad frenética: la peligrosa travesía atlántica a través de huracanes y tormentas, la posesión de la tierra en nombre del rey de España, los primeros contactos con los nativos americanos y, sobre todo, el "buen suceso" de Menéndez de Avilés: la conquista de Fort Caroline y la consiguiente ejecución de los luteranos franceses asentados en Florida.

A pesar de su brevedad, la *Memoria* está a la altura de las otras fuentes escritas por testigos presenciales de lo que el historiador Eugene Lyon ha denominado "la empresa de Florida" (1974), es decir, los tres primeros años que Menéndez de Avilés pasó afianzando el dominio español en dichas tierras. Dejando a un lado la ingente cantidad de documentos repartidos por archivos de medio mundo y otras obras secundarias, como la compuesta por Bartolomé de Barrientos en 1568, las andanzas de Menéndez de Avilés en Florida se han transmitido en tres relaciones principales: la correspondencia que el Adelantado envió a la Corona entre los años de 1565 y 1568, el *Memorial* (erróneamente) atribuido a Gonzalo Solís de Merás y la *Memoria* de Mendoza.[2]

Sin embargo, la *Memoria* no ha gozado nunca del favor de la crítica. En español jamás se ha editado de manera autónoma, sino como parte de colecciones documentales sobre Florida o sobre el descubrimiento, conquista y colonización de territorios en América y Oceanía. Además, las dos únicas ediciones con las que contamos remiten ambas al siglo XIX, sin que los graves errores que transmiten hayan incomodado en demasía a los estudiosos, que han seguido utilizándolas sin cuestionar jamás su pretendida fidelidad al original. El caso de las traducciones inglesas es similar: si bien el interés de los historiadores de EE.UU. (o de Florida) por la narrativa del capellán permitió que se haya reimprimido en inglés una decena de veces, todas ellas contienen graves errores de lectura y sentido que, en definitivas cuentas, nadie hasta el momento se ha molestado en corregir.[3]

[1] Para todo lo referente a esta edición, quisiera agradecer la ayuda de varios colegas en archivos españoles y de Estados Unidos: James Cusick y Michele Wilbanks (P. K. Yonge Library of Florida History); Maurice Klapwald y Cara Dellatte (NY Public Library); Ted O'Reilly (NY Historical Society); Asunción Miralles de Imperial (Real Academia de la Historia); y los archiveros del Museo Naval (Madrid) y el Archivo General de Indias (Sevilla). Me es grato reconocer también la ayuda de Connie Scarborough, G. Douglas Inglis y Paul E. Hoffmann a la hora de ubicar fuentes.
[2] Las cartas de Menéndez se han editado en Ruidíaz (1893: II, 60-180) y en Mercado (2002); para el *Memorial* atribuido a Solís de Merás, sigo mi edición y traducción del manuscrito de Ferrera (Solís de Merás 2017). Respecto a la errónea atribución de la obra a este autor, puede consultarse Arbesú (2023b).
[3] Las ediciones de la obra se detallan más adelante. Para las traducciones inglesas, remito a mi traducción de la *Memoria*, preparada a la par de esta edición y publicada en esta misma revista (Arbesú 2026).

Lo mismo ocurre con los juicios críticos sobre la *Memoria*. A mediados del siglo XIX, el antropólogo estadounidense Daniel G. Brinton nos legó lo que parece ser la primera reflexión sobre la obra, a la que reprochaba su falta de elegancia, su poco rigor histórico y su interés en dotar a la narrativa de un mesianismo exagerado cuyo fin era, según él, "la santa labor del derramamiento de sangre". Para el catedrático de la Universidad de Pennsylvania, Mendoza

> does not aim at elegance of style, for he is diffuse and obscure, nor yet at a careful historical statement, for he esteems lightly common facts, but he does strive to show how the special Providence of God watched over the enterprise, how divers wondrous miracles were at once proof and aid of the pious work, and how in sundry times and places God manifestly furthered the holy work of bloodshed. (1859: 33-34)

En la misma línea se pronunció un siglo más tarde el padre Matthew Connolly, para quien la obra podía ser considerada a "forthright and ingenuous account of a major undertaking as seen through the eyes of a simple priest and loyal Spaniard" (1965: 311). Tampoco el presente siglo se libra de opiniones negativas, como por ejemplo la emitida por Charles Moore, para quien las (presuntas) digresiones del autor, "a mi parecer ponen en duda la certeza histórica de sus escritos por su hipérbole y percibida ficción poética" (2003: 105). Incluso aquellos que han expresado opiniones favorables se han limitado a indicar, en pocas palabras, que la obra es "unusually interesting and amusing" (Connor 1923: 12) o "a strikingly human, often amusing document" (Connolly 1965: 310). Sobra decir que la *Memoria* es mucho más que un mero texto entretenido y que lo que aporta a la historia de la conquista y colonización de Florida es de capital importancia.

En mi opinión, las observaciones de los críticos (estadounidenses) no le hacen justicia ni a la obra ni al autor. Mendoza no fue, desde luego, ni un "ingenuo" ni un "simple cura", como se desprende de los documentos biográficos recientemente descubiertos (Arbesú 2022 [2024], 2023a). Pertenecía, por parte de madre, al poderoso linaje de los Mendoza de Jerez de la Frontera, fue apadrinado por varios miembros de la *veinticuatría* de la ciudad y acabó sus días como comisario del Santo Oficio en León de Nicaragua, habiendo desempeñado anteriormente varios cargos en la Iglesia Catedral de dicha ciudad. Si bien es cierto que su estilo es llano y directo, no es ni difuso ni oscuro, ni tampoco se observan grandes diferencias de estilo con el de otros documentos y crónicas de la época.

Lo que sí hay que advertir es que el texto va dirigido, como si fuese una extensa carta, a una persona a la que conocemos únicamente como "Vuestra Merced" y de la que solo sabemos que tuvo tratos con el capellán en España. El "señor lector" (como también se refiere a él Mendoza) asoma la cabeza en contadas ocasiones a lo largo del relato, siendo la más llamativa cuando se recuerda un episodio acontecido en Andalucía: "ya Vuestra Merced se acordará, cuando yo en esa tierra estaba y el armada se andaba haciendo, que fui a verme con el General mi señor al Puerto de Santa María y dije que me había mostrado una letra de mi señor y rey don Filipe". Tan cercano es el trato entre ambos que Mendoza llega incluso a obviar datos por tener intención de referírselos más adelante, "cuando nos veamos", "[que] dejaré para su tiempo". Esto quizás explique que el estilo del capellán sea más llano y directo que el de otros cronistas contemporáneos, sin que por ello se le pueda atribuir un estilo difuso, oscuro o falto de elegancia.

Además, los casos en los que el autor podría ser acusado de falta de rigor histórico nos parecen idénticos al de tantas otras obras contemporáneas como, por ejemplo, el *Memorial* atribuido a Solís de Merás, pues también en esta crónica —como en tantas otras— hay que cotejar y ajustar acontecimientos históricos y fechas para explicar cómo se adecúan al relato histórico

consensuado por las distintas fuentes. En este sentido hay que advertir que la *Memoria* transmite errores en varias fechas, en su mayor parte deslices en la correlación entre el día del mes y el de la semana (miércoles 5 > jueves 5), junto con una errata en un mes (julio > junio) y un par de acontecimientos que se narran un día después de haber ocurrido. Sin embargo, con ajustes puntuales, todo lo narrado en la *Memoria* pasó, como el mismo autor afirma en su declaración final, "en realidad de verdad".

Hay que tener en cuenta también que la obra se escribió *in situ* y que su proceso de composición fue mucho más organizado de lo que pudiera parecer. En otra ocasión apunté que es probable que la *Memoria* se escribiese en tres momentos distintos: a finales de julio, agosto y septiembre de 1565 (Arbesú 2023c), pues hacia finales de cada mes encontramos la mayor parte de referencias al día en curso ("hoy", "ayer", "mañana"). Sin embargo, el asunto es complejo, pues en el "hoy" presente se ubican las fechas del 20 de julio; el 5, 20 y 26 de agosto; y el 7, 8, 19, 22, 24 y 29 de septiembre. Si bien muchos acontecimientos parecen relatados al calor de los hechos (sorprende, por ejemplo, la inmediatez con la que se narra lo acontecido en los últimos días, del 19 al 29 de septiembre), es obvio que varios de ellos han sido narrados *a posteriori*, como se ve en el segundo párrafo de la narrativa, en el que el autor nos anuncia la fecha en la que avistaron Florida un mes más tarde, o cuando se narra la captura de Fort Caroline, en la que el capellán no estuvo presente. De las referencias al "hoy" se deduce que Mendoza fue anotando acontecimientos y fechas en los días indicados, pero también es incuestionable que la narrativa se organizó después para componer la *Memoria* según y como esta ha llegado a nuestros días.

De la obra cabe destacar tres aspectos clave: el primero y más importante es el carácter mesiánico que se otorga a toda la empresa, evidenciado ya desde el propio título, en el que se hace referencia al "buen suceso" de Menéndez de Avilés. En este caso, el término (con un marcado carácter religioso) remite claramente a la victoria del Adelantado sobre los franceses en Fort Caroline. El propio Mendoza lo confirma cuando, al hablar de la expedición contra los hugonotes, expresa su confianza en que Dios dé "buen suceso a nuestro General, como creo que se lo dará". Todo se presenta entonces como un enfrentamiento entre católicos y luteranos: la empresa es "de Jesucristo y de su bendita Madre", Menéndez de Avilés está siempre "alumbrado por el Espíritu Santo", las condiciones meteorológicas responden a designios divinos, se producen milagros (como el avistamiento de un cometa o la oportuna llegada de un huracán) y, en definitivas cuentas, el éxito de la empresa se debe únicamente a que "solo mi Dios y su Madre hicieron esta jornada, sin fuerzas de hombres, contra estos enemigos de su santa fe católica".

Junto al carácter mesiánico de la empresa, Mendoza se encarga de resaltar las cualidades del Adelantado para presentarlo como el más conveniente para llevarla a cabo. Las alabanzas a Menéndez de Avilés son las esperables en este tipo de relaciones: por un lado se le describe como un gran general ("tan cuerdo y tan astuto en la guerra", "argulloso y diligente en la guerra") y, por otro, como un "caballero y buen cristiano", aspecto este último que entronca con el espíritu mesiánico del relato. Menéndez de Avilés, dotado de un gran "celo que en cristiandad tiene", se convierte entonces en el agente que lleva a cabo la empresa de Dios en Florida, cuyo objetivo principal es, según Mendoza, evitar que el luteranismo se extienda por las posesiones españolas en América. No en vano afirma el capellán que "la mayor riqueza que de este negocio yo siento es la victoria que Nuestro Señor nos ha dado para que su santo Evangelio sea plantado y predicado en estas partes, donde tanta necesidad de él había para remedio de tantas ánimas como aquí están perdidas".

Por último, quizás el aspecto más interesante sea el destacado papel que Mendoza se otorga a sí mismo en la narrativa. Como se puede ver en la presente edición, el texto está lleno de

referencias en primera persona (más de treinta casos en apenas once folios) y, en general, el capellán se inserta de manera tan prominente en el relato que a veces parece más un compendio de su participación en la empresa de Florida que una descripción del "buen suceso y buen viaje" de Menéndez de Avilés. No hay apenas acontecimiento en el que el autor no tenga un papel destacado, desde la tormenta que sacude la flota en medio del Atlántico hasta la matanza de hugonotes el 29 de septiembre. El capellán comparte mesa con los capitanes y el Adelantado, se codea con los oficiales de alto rango, recibe a las tropas cuando desembarcan en Florida y cuando regresan del ataque a Fort Caroline, es el primero en enterarse de la victoria de los españoles y es el responsable de que los prisioneros franceses que profesan la fe católica no sean ajusticiados. Hasta tal punto llega su afán de protagonismo que incluso se permite opinar en los asuntos de guerra, aunque, como bien recuerda Constantino Bayle, "sin ofender la prudencia ni la cortesía, sobraba razón a Menéndez para preferir su opinión a la del clérigo metido en estratega" (1928: 67-68).[4]

En este sentido no sorprende tanto ver la declaración que el propio Mendoza hizo veinte años más tarde, el 27 de marzo de 1585, ante los inquisidores Bonilla y Santos García, de la Audiencia de México. Tratando de conseguir un puesto de comisario del Santo Oficio en León de Nicaragua, que al final le fue concedido, el vanidoso capellán no dudó en sacar a relucir su gesta más famosa, exagerando sobremanera su participación en la empresa. A decir de Mendoza,

> si servicios hechos a Dios Nuestro Señor y a Su Majestad lo merecen, *yo fui el primero hombre que plantó el Santo Evangelio en la Florida y vine echar los franceses luteranos de ella*, que por ser guerra tan justa me atrevo a decirlo. Y porque tuve en ella por espacio de seis años o más toda la judicatura eclesiástica, resido ahora en la dignidad de arcediano de esta Catedral de León, donde en vida del reverendísimo don fray Antonio de Zayas fui su provisor y visitador general tres años. Y ahora, por la sede vacante, he sido vicario provincial y soy visitador general. Y en esta catedral yo solo, en opuesto de todo el cabildo, recibí el Real Patronazgo. (Arbesú 2023a: 148, 154, énfasis mío)

Al parecer, no hubiera hecho falta que Felipe II enviara a Menéndez de Avilés con las tropas españolas a Florida, pues la sola presencia de Mendoza fue suficiente para desterrar a los luteranos de las posesiones españolas en América e implantar el catolicismo entre los nativos.

En definitiva, la *Memoria* es importante por varios motivos. En primer lugar, nos ofrece un punto de vista único y personal de muchos aspectos de la conquista de Florida. El viaje del capellán, por ejemplo, no es el mismo que el narrado por Menéndez de Avilés y el *Memorial* atribuido a Solís de Merás, por hallarse el primero en un barco diferente. Según el relato de los tres cronistas, apenas una semana después de la partida de Cádiz el galeón *San Pelayo*, que hacía las veces de nao capitana, se separa junto con un patache del resto de la flota, lo cual implica que tanto Menéndez de Avilés como el autor del *Memorial*, que viajan a bordo de dicha nao, relatan una travesía distinta a la de Mendoza, que viaja a bordo del *San Andrés*, la nao almiranta. Por ello, todos los episodios comprendidos entre el 8 de julio y el 10/13 de agosto (cuando ambas flotas se reúnen de nuevo en Puerto Rico), son exclusivos a la *Memoria*. Más adelante, al tratar del ataque de las tropas españolas a Fort Caroline entre el 16 y el 24 de septiembre, Mendoza vuelve a ofrecernos una perspectiva inédita, ya que, al contrario que el Adelantado, el capellán se había quedado en San Agustín junto al capitán Bartolomé Menéndez.

La narrativa está anclada, además, en la experiencia cotidiana. El capellán convivía con los soldados, oía sus confesiones y preparaba a los hombres para la muerte. Su testimonio conserva

[4] Para un análisis más detallado de las tres cuestiones clave de la *Memoria*, remito a Arbesú (2023c: 142-46).

así la expedición en el plano de la realidad vivida: la travesía atlántica, las tormentas y carencias, la moral de la tropa, las prácticas devocionales, los encuentros con los indígenas y la preparación espiritual que precedía al combate. De esta manera, el (breve) texto funciona menos como crónica que como un diario de campaña de la conquista. Con su particular perspectiva, Mendoza muestra lo que los participantes vivieron y cómo entendieron el sentido de los acontecimientos. Sin la *Memoria*, muchos detalles cronológicos y motivacionales permanecerían inciertos y el episodio aparecería principalmente como un acto administrativo. Con ella, la fundación de la Florida española se convierte en una experiencia humana e intelectual que permite reconstruir no solo la conquista misma, sino la mentalidad que la hizo concebible.

Para los historiadores, la *Memoria* es indispensable porque constituye el contrapunto de las cartas oficiales del Adelantado y la crónica posterior atribuida a Solís de Merás. La narración del capellán aclara con frecuencia movimientos de tropas, matiza decisiones y revela motivaciones que la retórica política oculta. Ningún episodio lo muestra mejor que las ejecuciones de hugonotes, donde el relato ofrece no solo la descripción de lo ocurrido, sino también el razonamiento moral que determinó la selección de los prisioneros. Sin Mendoza, los historiadores poseerían sobre todo una defensa jurídica de los hechos; gracias a él, acceden al mundo mental y emocional en que esos hechos fueron interpretados.

La obra es igualmente importante para la historia religiosa. Mendoza presenta la expedición no solo como empresa militar, sino, sobre todo, como misión providencial en la que guerra, deber pastoral y conflicto doctrinal son inseparables. Confesión, predicación y discernimiento de la fe ocupan tanto espacio como marchas o combates. La frontera aparece así como un ámbito teológico donde las decisiones de vida o muerte se enmarcan en términos sacramentales y confesionales. El texto proporciona un testimonio excepcional de la práctica contrarreformista fuera de Europa y muestra cómo la identidad religiosa estructuraba la conducta en situaciones de extrema incertidumbre. Es uno de los documentos más claros para entender cómo los propios participantes percibieron la conquista: no solo como expansión imperial, sino como guerra de fe.

Aunque escrito en español y centrado en una expedición española, el relato pertenece también a la historia más amplia de Norteamérica. Registra la destrucción del asentamiento hugonote francés de Fort Caroline, el inicio de una rivalidad imperial sostenida en la costa atlántica y la fundación de San Agustín, el asentamiento europeo habitado de forma continua más antiguo de los actuales Estados Unidos. Documenta, por tanto, uno de los primeros episodios en la historia norteamericana. La *Memoria* ocupa así un lugar no solo en la historiografía colonial española, sino también en la historia temprana de América, donde ilumina la intersección entre religión, imperio y poblamiento.

Códice y transcripciones

El único testimonio de la *Memoria* se conserva en el Archivo General de Indias (Patronato, 19, R.17, ff. 1r-11v) (*Fig. 2*). El legajo es autógrafo y va firmado por el autor en el último folio, si bien está escrito de manera algo descuidada y los folios adolecen de algunas roturas y borrones que en ocasiones dificultan la lectura. Está anotado por una mano del siglo XVI que rubrica en la parte superior del primer folio “Del viaje que hizo el Adelantado a la Florida año de 65”, glosando también en los márgenes las fechas y acontecimientos más importantes (“20 de julio”, “tormenta”,

etc.). El f. 11v está en blanco, salvo por dos signaturas: la actual del Archivo de Indias y la del Archivo General de Simancas, de donde procede: "Descripciones y poblaciones 8".[5]

En Simancas fue precisamente donde Juan Bautista Muñoz y Ferrandis (1745-1799) realizó la primera transcripción del códice (*Fig. 3*). Muñoz, una de las figuras clave del americanismo ilustrado, cronista de Indias, cosmógrafo real y a quien se debe en gran parte la fundación del Archivo de Indias, recibió el encargo de Carlos III de componer una *Historia del Nuevo Mundo* que contrarrestara las afirmaciones volcadas en la polémica *Histoire des deux Indes* (1770), del francés Guillaume-Thomas Raynal, y en *The History of America* (1777), del escocés William Robertson. Para llevar a cabo dicho encargo, del que solo se publicó un volumen en 1793, Muñoz transcribió un ingente número de testimonios relativos a los virreinatos americanos, entre los que se incluye la *Memoria* de Mendoza, que consultó, según él mismo indica, el 14 de agosto de 1783.

La "colección Muñoz" se conserva mayoritariamente en la Real Academia de la Historia, encontrándose la transcripción de la *Memoria* en el tomo 69 (*olim* tomo 87), sign. 9/4849, ff. 283r-299v).[6] Dicha transcripción es extremadamente fiel al original, aunque adolece de fallos y no se ha enmendado ninguna de las fechas erróneas.[7] Más allá de eso, se desvía del original en unos treinta casos, unas veces por error de lectura y otras por enmienda silenciosa. No hay apenas casos de adición, pero sí de omisión, como por ejemplo: "pueblo (mas) i escondieronse mas" (f. 285v), "a mi Dios (en ella) i a Nuestra Señora" (f. 286r), "los demas (generales) Capitanes i Pilotos" (f. 291r), "es (de más) de veinte i cinco quintales" (f. 292v), "por General i Adelantado (de lo) de toda esta tierra" (f. 293^{r}), etc. También hay lecturas erróneas, como las que se dan, por ejemplo, en "contento / concerto" (f. 285r), "Iten antes / Tenantes" (f. 286v), "debía de hacer / havía de hacer" (f. 290r), "a saber / a ver" (f. 290v), "la buena / tan buena" (f. 291v), "en tierra un hombre / entrar un hombre" (f. 294v) o "cariseas / cariscas" (f. 297r), entre otras de menor calibre. Con todo, la transcripción es de muy buena calidad, y la mayoría de casos donde una lectura difiere de la lección original se debe a una *lectio dubia* por una grafía complicada, un borrón o una rotura en el folio.

De la transcripción de Muñoz se conserva otro testimonio, hoy en la New York Public Library (Rich 27, ff. 101r-123v), que fue copiado por su amigo Antonio de Uguina y Garay en fecha desconocida, pero posterior a 1783 (*Fig. 4*).[8] Como bien afirma Edwin Brownrigg, no sabemos por qué Uguina se dedicó a copiar las transcripciones que Muñoz había realizado para su *Historia del Nuevo Mundo*, ni cómo tuvo tanto y tan frecuente acceso a dichos documentos (1978: xii), pero el caso es que la particular "colección" de Uguina (sus copias de las transcripciones de Muñoz) fue vendida *post mortem* al historiador y diplomático francés Henri Ternaux-Compans (1807-1864), quien la utilizó para realizar, entre otras, la primera (y única) traducción francesa de

[5] Anteriormente, *Archivo de Indias I-I-I/19*; *Archivo de Indias, Sim., Leg. 1, Relaciones y Descripciones*. La sección de Patronato del Archivo General de Indias es facticia y su núcleo hay que buscarlo en el Archivo de Simancas, donde, con anterioridad, se había constituido otra sección (también facticia) con este nombre. Los documentos fueron llevados a Sevilla en 1785 con el resto de la documentación relativa a América. Diego Juárez, ayudante de Juan Bautista Muñoz y propuesto por él para el cargo de archivero el 29 de diciembre de 1789, construyó la sección de Patronato con la estructura que tiene en la actualidad, salvo algunas adiciones. Tomo los datos de *Patronato Real* (s.p.).

[6] Véase la descripción en *Catálogo* (1955: II, no. 1486) y la mención que de este testimonio hace Antonio Ballesteros en *Catálogo* (1954: I, xxxix).

[7] Se ha corregido la primera y más obvia, de "julio" a "junio" (f. 283r), pero no está claro que haya sido Muñoz, pues la transcripción original leía "julio" y se ha enmendado después.

[8] Originario de Elizondo, Navarra, legó testamento en 1833, aunque no se conservan sus fechas de nacimiento o muerte. La letra del códice de la NY Public Library es de Uguina, y aparecen además en el primer folio las iniciales A. U. (f. 101r) y en el último una *subscriptio copiata* —"Original visto Simancas 14 de agosto 1783"— y una alusión a que su modelo iba firmado: "Muñoz, rubricado" (f. 123v). Aprovecho para advertir que hay error de foliación: en una mano moderna se numeran los folios del 1 al 22, en orden y sin saltos, pero la foliación antigua omite el f. 111r.

la *Memoria*. Posteriormente, Ternaux vendió su colección a otro diplomático y coleccionista, el estadounidense Obadiah Rich (1777-1850), que a su vez se la vendió años después al coleccionista y bibliófilo James Lenox (1800-1880). La colección de Lenox fue donada en 1895 a la New York Public Library, catalogándose los documentos que habían pertenecido a Rich bajo el epígrafe de "Obadiah Rich Collection". En lo que a nosotros concierne, la copia de Uguina es un calco exacto de la de Muñoz, por lo que su transcripción transmite exactamente las mismas discrepancias y errores que su modelo.[9]

La tercera de las transcripciones es la que realizó Martín Fernández de Navarrete (1765-1844), "el marino historiador" (*Fig. 5*), cuya obra más conocida es la *Colección de los viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde finales del siglo XV*. Para componer su obra, Navarrete realizó transcripciones de códices en varios archivos de España, aunque sabemos también que Navarrete y Uguina fueron íntimos y que este último le suministró también muchas de sus transcripciones (Brownrigg 1978: xii). La colección de Navarrete se conservó en su mayor parte en el Depósito Hidrográfico, institución de la que fue director. Al desaparecer el Depósito Hidrográfico en 1932, sus fondos fueron absorbidos por el Instituto Hidrográfico de la Marina y por el Museo Naval, institución donde se encuentra su transcripción del 16 de mayo de 1793.[10] La transcripción de Navarrete es, sin duda, la mejor de todas, pues su fidelidad al original es impresionante, desviándose únicamente del testimonio de Mendoza cuando realiza alguna enmienda que, por lo general, compartimos. Así, se detectan enmiendas silenciosas —realizadas también antes por Muñoz— como "pueblo (mas) i escondieronse mas" (f. 258r), "los demas (generales) Capitanes i Pilotos" (f. 264r) o "General i Adelantado (de lo) de toda esta tierra" (f. 266v), etc., pero la transcripción es independiente y no sigue ni a Muñoz ni a Uguina, pues es de mucha mejor calidad. Por último, una mano posterior ha realizado correcciones e indicaciones al margen, sin demasiada relevancia.

La cuarta y última de las copias manuscritas de la *Memoria* fue realizada en 1855 por otro diplomático, T. Buckingham Smith (1810-1871) (*Fig. 6*), quien fue enviado como representante del gobierno de EE.UU. a México y España poco después de que Florida fuera admitida a la Unión en 1845. Su copia se conserva en la New York Historical Society (Buckingham Smith Papers, North America, 1561-1593, vol. 9, págs. 233-79). El índice del volumen 9 cita la obra como *"Mendoza-Grajales' Relation of Killing the French, 1565"*.

La de Smith es una copia de la transcripción de Muñoz: las lecturas coinciden, las referencias remiten a la signatura de Muñoz, "Volumen LXXXVII, f. 283", y al final se indica que se trata de "una transcripción fiel de la copia de Muñoz en la Real Academia de la Historia. Madrid, 21 de noviembre de 1855. Buckingham Smith". También hay indicios de que, un año más tarde, Smith consultó la copia de Navarrete en el Depósito Hidrográfico. En la última página escribe (o copia, ahora en español): "las notas que van con esta copia son de Martín Fernández de Navarrete ... Buckingham Smith, julio, 11 de 1856".

[9] Según Robertson (1910: 16) y, quizás por contaminación con este, Connor (1923: 12), se conservarían dos copias de esta transcripción, pero el dato es erróneo. Hablando de los testimonios de la *Memoria*, el autor incluye una referencia a "L, Rich, Florida, *Relación Verdadera*, 2 copies", pero me temo que se refiere a uno de los testimonios del *Memorial* de Hernando de Soto, cuya historia "editorial" fue parecida a la de Mendoza. Véase *Final Report* (1939: 6). Adicionalmente, para todo lo relativo a la Obadiah Rich Collection, incluyendo su trayectoria desde Madrid hasta la New York Public Library, véase la introducción de Brownrigg a su catálogo de la colección, especialmente Brownrigg (1978: vii-xvii).

[10] Museo del Archivo Naval MS 23, doc. 37 (anteriormente, Colección Navarrete, tomo XIV, no. 37).

Ediciones

Pasando ya a las ediciones de la obra, la transcripción de Muñoz en la Real Academia de la Historia se utilizó como base para la publicada en la *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía*. El texto, que aparece en el volumen III (1865) de esta importante serie es, por lo general, correcto, aunque, como era de esperar, la edición reproduce la treintena de errores (o enmiendas) de Muñoz y añade una treintena más de su cosecha, mucho más significativas. Tampoco se corrigen aquí las fechas erróneas (salvo la primera) y hay erratas por adición y omisión: "no hize (otra cosa) sino confesar" (1865: 443), "para mí [de] poco contento" (446), "es tan amigo (de su opinión) que no sé si lo ha de hacer" (464), "otros quince (entrar) en una fragata" (468), etc. Las más graves son, sin embargo, las que se deben a una mala interpretación o lectura, como, por ejemplo, "Iten antes / Denantes" (450), "parece la segunda / pasase la segunda" (450), "ellos estar / estar ellos" (450), "hablaron / hallaron" (452), "reventavan / reventaron" (454), "en el continente / incontinente" (455), "nao compañera / nao compañía" (466), "prática / práctica" (467), "que oliesen / que diesen" (468); "jaletas / saletas" (476) o "tres leguas otras / tres leguas atrás" (477), por citar algunos casos.

La segunda de las ediciones clásicas es la de Eugenio Ruidíaz y Caravia (1849-1896), quien la incluyó en el volumen II de su monumental *La Florida: su conquista y colonización por Pedro Menéndez de Avilés* (1893). La obra del periodista asturiano fue celebrada en su día como un modelo de erudición histórica, habiéndose alzado con el prestigioso premio Lombart de la Real Academia de la Historia. Sin embargo, las prisas con las que Ruidíaz preparó su manuscrito para ajustarse a los plazos del certamen le llevaron a cometer numerosos errores, sobre todo en lo que atañe a la transcripción de los textos. De su transcripción del *Memorial* de Solís de Merás, por ejemplo, decía José Manuel Gómez Tabanera que "algunas expresiones no se han transcrito fielmente" (1990: xxxix), y de su transcripción de la llamada *Relación* de Juan Pardo afirmaba Charles Hudson que "the reader should be aware that, in checking my text against Ruidíaz's and the microfilm, I found that he made a number of paleographic errors, consistently modernized spellings, and even made grammatical errors" (2005: 305). Lo mismo cabe decir de la *Memoria* de Mendoza.

Para el caso que nos ocupa, queda claro que Ruidíaz no consultó (o no utilizó) la transcripción de Muñoz de 1783, a pesar de conservarse esta en la biblioteca de la Real Academia de la Historia. En lugar de corregir los errores de su predecesor, pues, la transcripción de Ruidíaz comete, de manera independiente, muchísimos más. Tampoco se corrigen las fechas erróneas (ni siquiera la primera), se interpretan mal varios pasajes y, de manera más importante, se introducen cientos de erratas y enmiendas silenciosas que, ahora sí, afectan notablemente a la comprensión del texto.

Como en el caso anterior, hay muchas erratas por omisión: "casi (tornar a) tomar la buelta" (1893: 442), "estas palabras (formadas)" (444), "aprovechará (el oficio) poco" (445), "por general (y adelantado de lo) de toda esta tierra" (451), etc. Las más notables, sin embargo, son las lecturas erróneas o enmiendas silenciosas. En La Dominica los españoles no encuentran una "serpiente venenosa", como piensa Ruidíaz (436), sino, en realidad, una "serpiente u cosa que los ha de matar" (f. 1r); los hombres de Menéndez de Avilés no embarcan "a ora de las tres" (437), sino "a ora de las diez" (f. 2v); la fragata de los franceses no fue "abordada" (457), sino que está "zabordada" (f. 8v); lo que los soldados encuentran en el fuerte no son "camisas" (460), sino "cariseas" (f. 9v), y así en otros tantos casos. Por citar varias confusiones más (la lectura correcta en cursiva): "*arando* / verando", "*venido* / verado", "*mejor* / mayor", "*gijas* / gifas", "*tabla* /

habla", "*rehurtáronse* / deshertáronse", "*dar tras* / dar tierras", "*hablaron* / hallaron", "*traía* / era ya", "*fue conque* / fue que aunque", "*eran* / serán", "*pensé* / sufra", "*tras el* / tierras el", "*casa* / caça", "*bastecimientos* / bastimentos", "*se an perdido* / sean perdidos", "*escalienta* / es caliente", "*traían* / era ya", "*los sintieron* / les salieron", "*nos vimos* / corrimos", "*a ver el sitio* / haver el sitio", "*una quebrada* / un quebrado", "*setiembre que se contaron 1565 años* / setiembre de 1565 años", etc.

En el siglo pasado se publicó una breve selección de la transcripción de Muñoz (las cuatro páginas referentes a Puerto Rico) en el libro de Vicente Murga Sanz (1960: 400-03), mi transcripción semipaleográfica para la *Digital Library of Old Spanish Texts* (Arbesú 2019) y, por último, una edición preparada por Ramón Vega Piniella y Hugo Vázquez Bravo publicada en 2020. Esta última, que podría haber solucionado los problemas de las ediciones anteriores, no lo hace, y además solo se imprimió como parte del catálogo de la exposición *El señor de la mar, Pedro Menéndez de Avilés* que se celebró en la Casa Municipal de Cultura de Avilés un año antes, por lo que tuvo muy escasa circulación.[11]

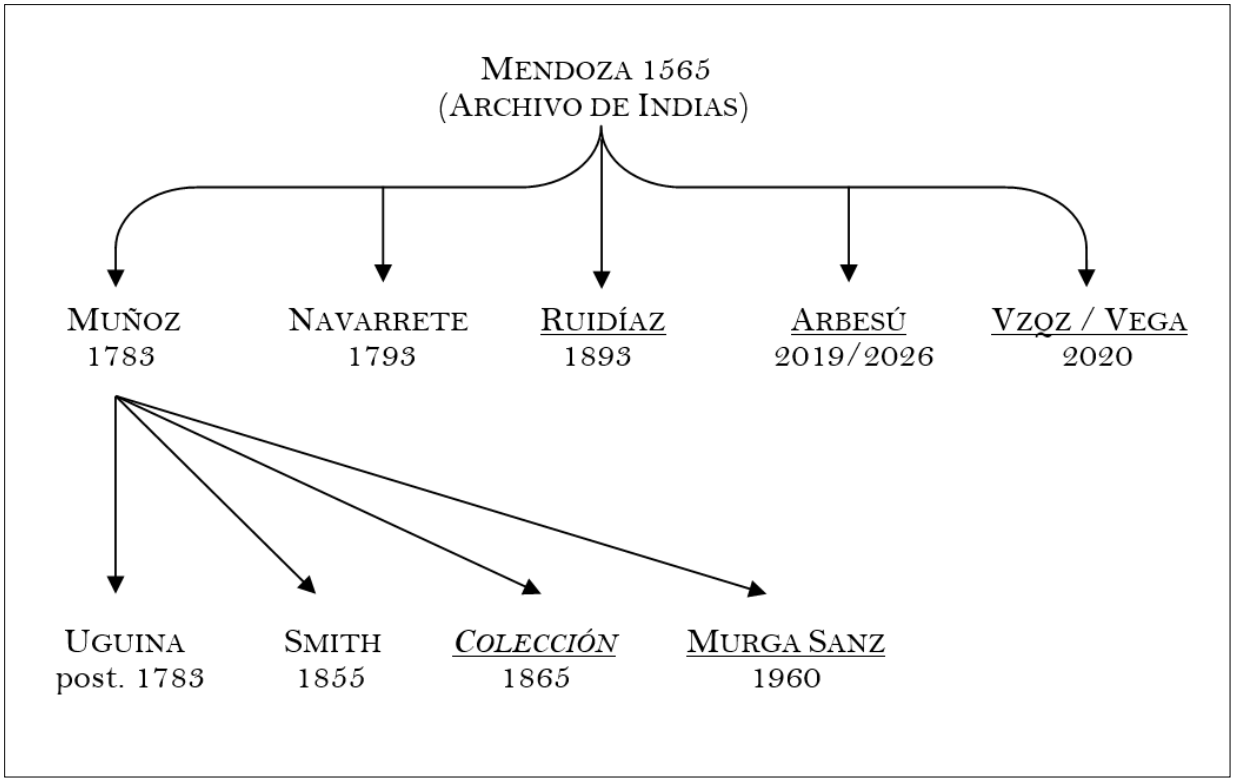


Fig. 1. *Stemma* de transcripciones y ediciones en español (las ediciones van subrayadas)

[11] Además de no corregir las fechas (salvo la primera), la edición está plagada de errores. Por citar los casos más graves, sin contar adiciones u omisiones, se transcribe, por ejemplo, "*miércoles* / miércores", "*la vía* / busca", "*alegrámonos* / alegrándonos", "*tomaron botijas* / tomáronlo tres", "*debajo* / de iuso", "*gijas* / guijos", "*mesmo día* / mediodía", "*tabla* / abla", "*arrancole* / arrancose", "*dejáronse* / dejáronle", "*parecían* / parecié", "*atreviéndose* / comettiéndose", "*gusto* / gesto", "*a saber* / a ber", "*la* / tal", "*reconocerla que* / reconocer si aquí", "*de* / desde", "*nací vi* / percibí", "*acordó* / exortó", "*sálense* / métense", "*bolinar* / volver", "*en demanda* / endentrando", "*harto* / muy", "*está* / era", "*fagina* / sagina", "*destruirá* / destruir", "*vuelta* / vía", "*tendrían lugar* / podrían holgar", "*lo han caminado* / lo caminado", "*empezaron a dar* / empezaron a nadar", "*tantos tiempos no han* / tanto tiempo no ha", "*çabordada* / cabordada", "*desque* / dis que", "*los dos* / todos", "*cariseas* / cariscas", "*parlamento* / parlamentar", etc.

Esta edición

La presente edición está basada en mi transcripción semipaleográfica para la *Digital Library of Old Spanish Texts* (Arbesú 2019), disponible en línea, aunque he vuelto a cotejar el texto con el original para confirmar lecturas dudosas. Mi propuesta conlleva la aplicación de ciertos criterios de presentación gráfica que, en este caso, por tratarse de un texto de 1565, implican la resolución de abreviaturas, la separación de palabras según su identidad lexicológica y gramatical, y, especialmente, la regularización de las grafías que no indiquen un cambio de pronunciación respecto a nuestros días. De ahí que la edición resultante —que algunos calificarían erróneamente de "modernizada"— se distinga poco de un texto contemporáneo, pues tampoco lo hace la pronunciación. Los que deseen consultar el texto sin regularizar pueden hacerlo en la transcripción ya citada.

Respeto, eso sí, cualquier variación vocálica que pueda indicar distinta pronunciación: *recebir*, *cerimonias*, *naide*, *Filipe*, *apercebidos*, *dispusición*, *destancia*, *ueste*, *podimos*, *hecimos*, *dimonios*, *destruición*, *argullosos*, *mesma*, *crucefijo*, *repuesta*, *arcabúceses*, etc., incluyendo las formas verbales *trujo*, *trujeron*, *víamos*, *vían*, *vido*, *venimos* o *val* (por *vale*). También se respetan las variantes consonánticas que puedan alternar: *agora*, *pollillos*, *Meléndez*, *Cáliz*, *jaletas* (por *jaretas*) o *prática* (por *plática*), *aconmodar*, *dedentro*, *norabuena*, *enantes*, *ansimesmo*, etc.

En el texto se indican las adiciones entre corchetes, aunque estas no pasen de catorce casos, sin contar las fechas al comienzo de cada día, aspecto al que he prestado considerable atención, cotejando la *Memoria* de Mendoza con otras fuentes contemporáneas. Al respecto de las adiciones, hay que indicar que el códice adolece de numerosos casos en los que a una determinada palabra le falta una o dos letras, bien por borrón o rotura en el manuscrito, bien por despiste (o *usus scribendi*) de Mendoza, que escribe, por ejemplo, *navegá* por *navegar*, *bué* por *buen*, *sé* por *ser*, *derminava* por *determinava*, *bueta* por *vuelta*, *part* por *parte*, *mchos* por *muchos* o *bunos* por *buenos*, entre otros. Con el fin de reducir el aparato crítico, he corregido estos casos silenciosamente. Tampoco se indican los cinco casos donde se repite texto innecesariamente (*navegando navegando*; *mandó mandó*; *mandó mandó*; *a la a la*; *por por*), que me limito a señalar aquí.

El aparato crítico está dividido en dos partes. Las notas a pie explican acontecimientos, fechas y términos complicados o en desuso, cuyas definiciones se han tomado del *Diccionario de autoridades* o del *Diccionario de la lengua española*. Las notas al final se reservan para los casos que requieren enmienda, cotejando mi propuesta de lectura con la de las dos ediciones clásicas: *Colección* (1865) y Ruidíaz (1893).

Por último, esta nueva edición se ha preparado conjuntamente con una nueva traducción al inglés publicada en esta misma revista (Arbesú 2026). En uno y otro caso he tratado de ofrecer un texto fiel al original en el que se corrigen los errores cometidos en ediciones y traducciones anteriores. Para ello, como ya se ha indicado, he tenido especial cuidado en cotejar las fechas y acontecimientos de la narrativa con las otras fuentes disponibles: las cartas del propio Menéndez de Avilés, el *Memorial* atribuido a Solís de Merás y otras relaciones escritas por testigos presenciales, como la de René de Laudonnière, y no presenciales (pero con autoridad), como Bartolomé de Barrientos.[12] Espero con ello poder ofrecer al lector, en español e inglés, un texto limpio y claro de la *Memoria* que Francisco López de Mendoza Grajales escribió en 1565.

[12] Para todo lo relativo a las fechas de la *Memoria*, véase Arbesú (en prensa

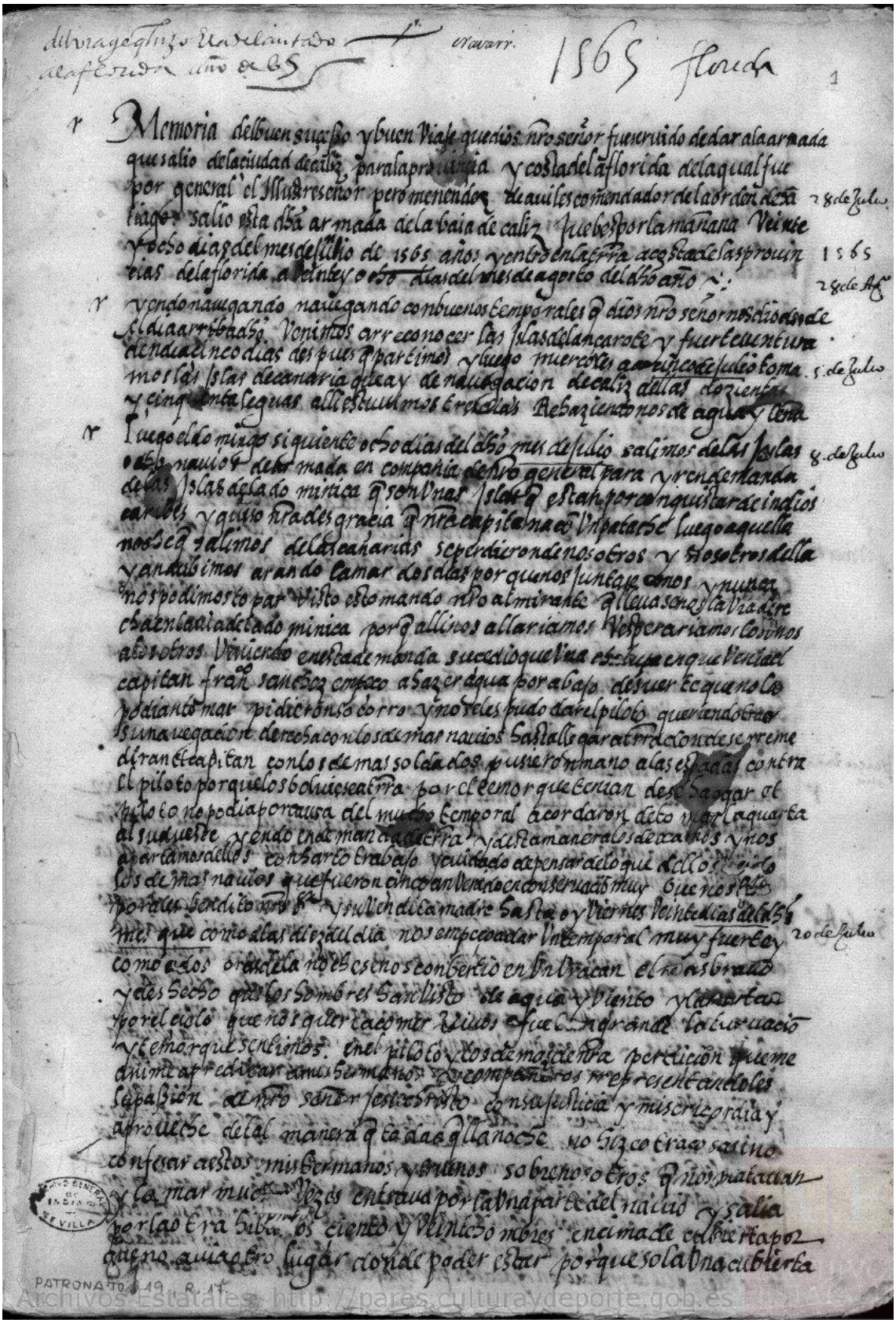
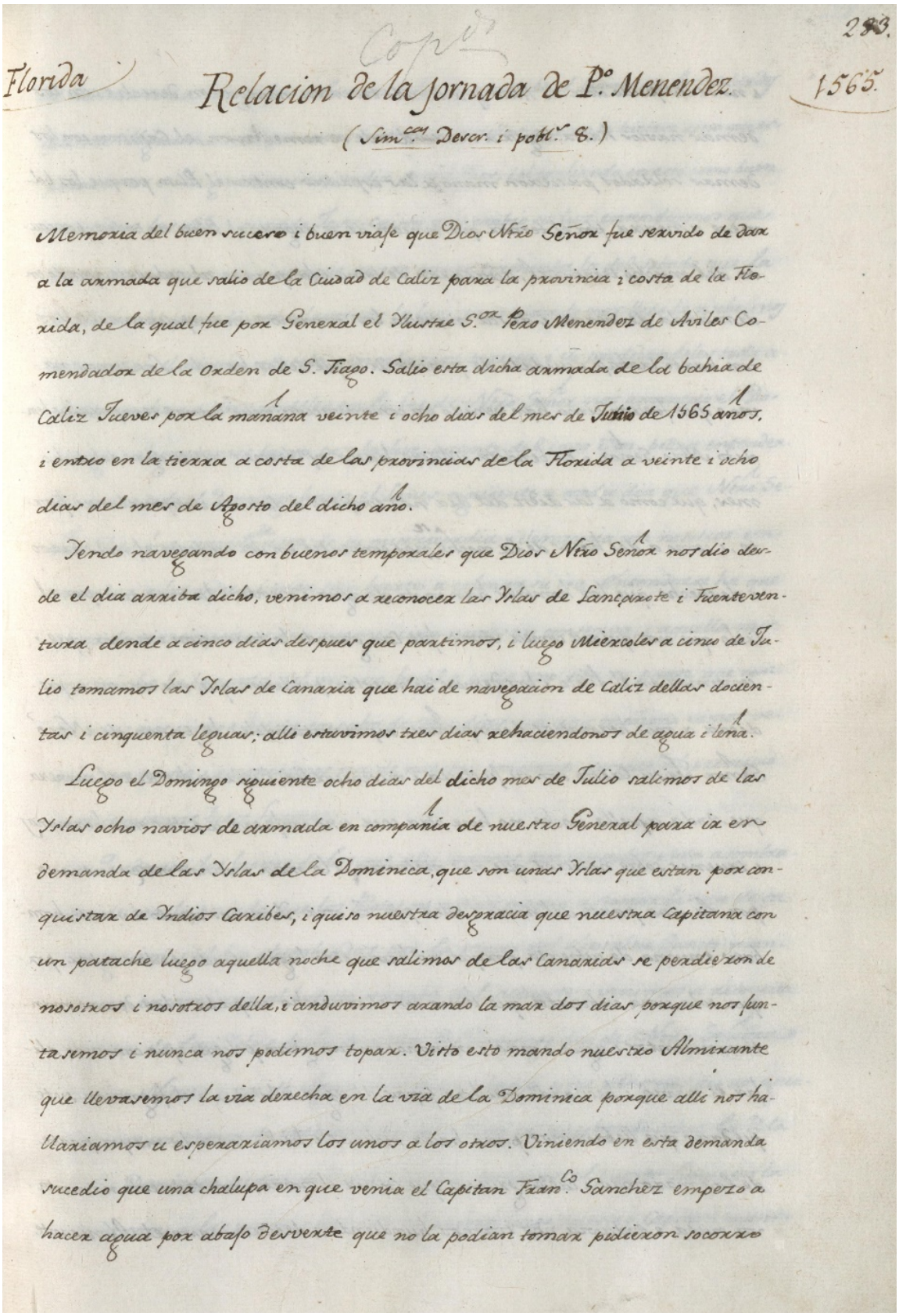


Fig. 2. Memoria del buen suceso. Archivo General de Indias, Patronato 19, R.17, f. 1r



283.

Florida

Copia

Relacion de la jornada de Pe. Menendez. 1565.

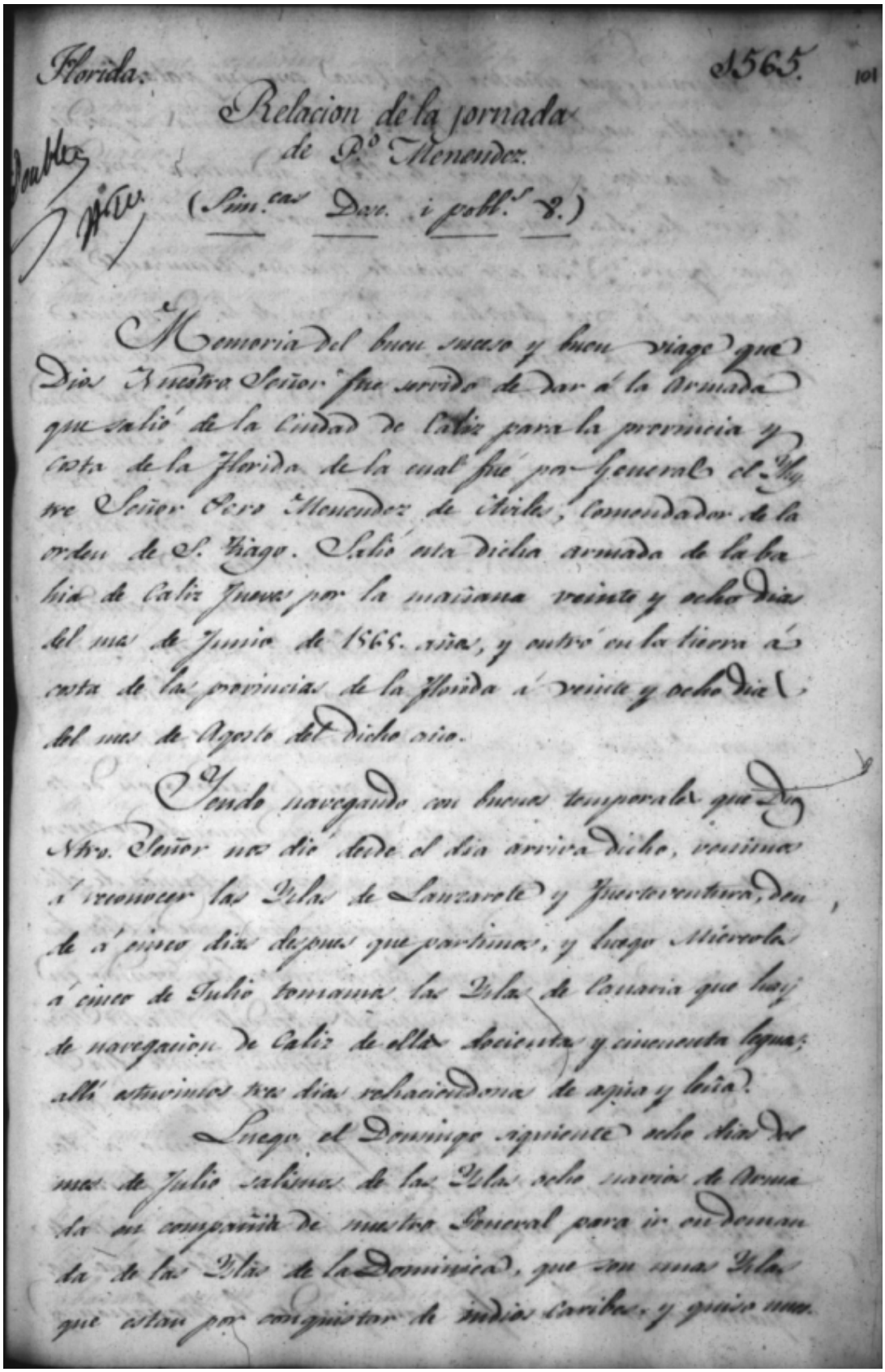
(Sim.ca Devot. i pobl.e S.)

Memoria del buen sucesso i buen viaje que Dios Nro Señor fue servido de dar a la armada que salio de la Ciudad de Caliz para la provincia i costa de la Florida, de la qual fue por General el Ilustre S.or Pedro Menendez de Aviles Comendador de la Orden de S. Tiago. Salio esta dicha armada de la bahia de Caliz Jueves por la mañana veinte i ocho dias del mes de Julio de 1565 años, i entro en la tierra a costa de las provincias de la Florida a veinte i ocho dias del mes de Agosto del dicho año.

Iendo navegando con buenos temporales que Dios Nro Señor nos dio desde el dia arriba dicho, venimos a reconocer las Islas de Lanzarote i Fuenteventura dende a cinco dias despues que partimos, i luego Miercoles a cinco de Julio tomamos las Islas de Canaria que hai de navegacion de Caliz dellas docientas i cinquenta leguas; alli estuvimos tres dias rehaciendonos de agua i lena.

Luego el Domingo siguiente ocho dias del dicho mes de Julio salimos de las Islas ocho navios de armada en compañia de nuestro General para ir en demanda de las Islas de la Dominica, que son unas Islas que estan por conquistar de Indios Caribes, i quiso nuestra desgracia que nuestra Capitana con un patache luego aquella noche que salimos de las Canarias se perdieron de nosotros i nosotros della, i anduvimos asi la mar dos dias porque nos juntasemos i nunca nos podemos topar. Visto esto mando nuestro Almirante que llevasemos la via derecha en la via de la Dominica porque alli nos hallariamos u esperariamos los unos a los otros. Viniendo en esta demanda sucedio que una chalupa en que venia el Capitan Fran.co Sanchez empezo a hacer agua por abaxo de suerte que no la podian tomar pidieron socorro

Fig. 3. Juan Bautista Muñoz. Real Academia de la Historia 9/4849, f. 283r



Florida. 1565. 101

Relacion de la jornada de Pº Menendez.

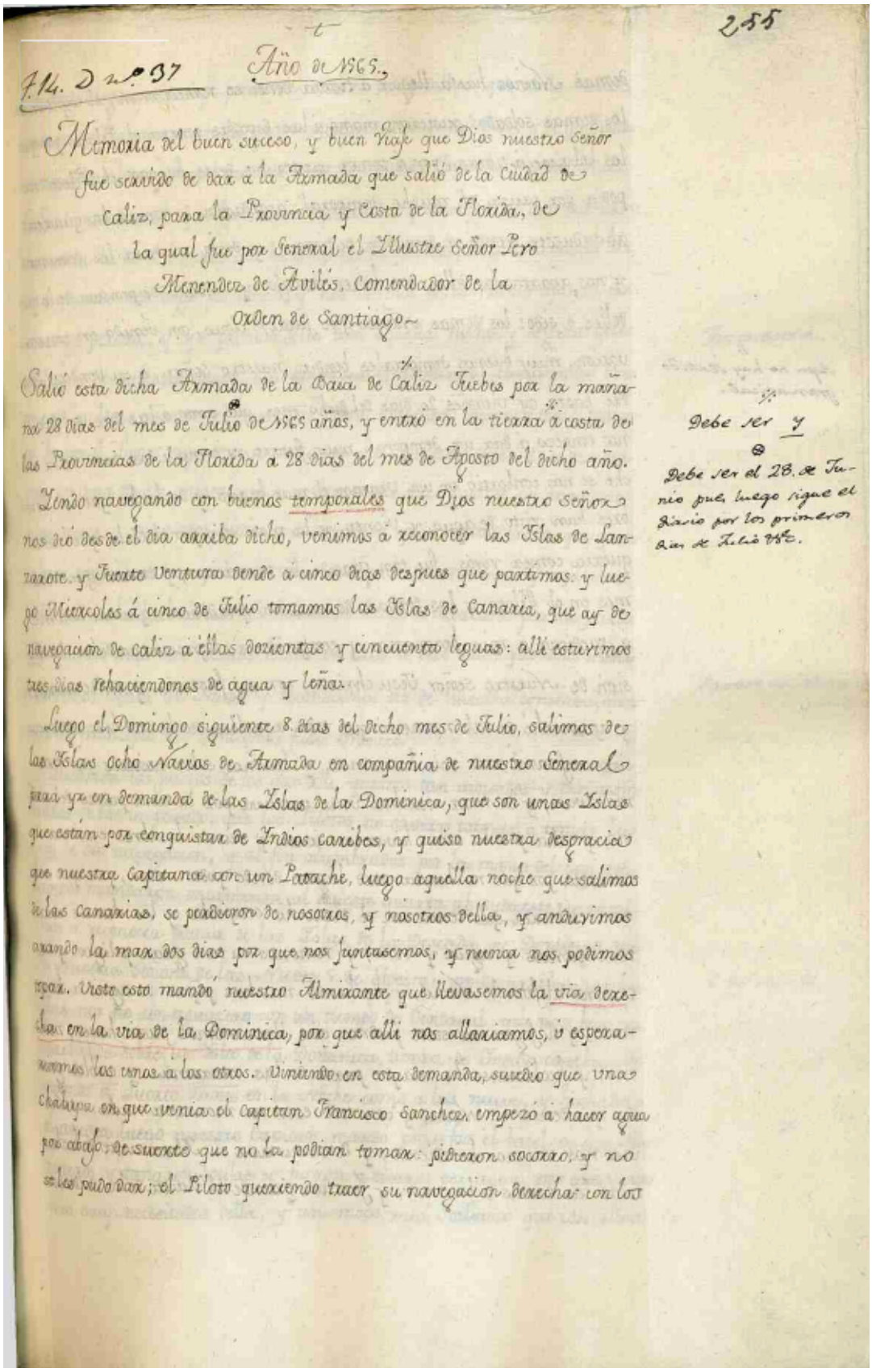
(Sim.cas Dav. i pobl.s 8.)

Memoria del buen suceso y buen viage que Dios Nuestro Señor fue servido de dar á la Armada que salió de la Ciudad de Cádiz para la provincia y costa de la Florida de la cual fué por Gouerna.or el Illmo Señor Pero Menendez de Auiles, Comendador de la orden de S. Yago. Salió esta dicha armada de la bahia de Cadiz Jueues por la mañana veinte y ocho dias del mes de Junio de 1565. años, y entró en la tierra á costa de las provincias de la Florida á veinte y ocho dias del mes de Agosto del dicho año.

Yendo nauegando con buena temporal que Dios Nro. Señor nos dió desde el dia arriba dicho, venimos á reconocer las Islas de Lanzarote y Fuerteventura, desde á cinco dias despues que partimos, y luego Miercoles á cinco de Julio tomamos las Islas de Canaria que hay de nauegacion de Cadiz de ocho cientas y cincuenta leguas; allí estuvimos seis dias refrescándonos de agua y leña.

Luego el Domingo siguiente ocho dias del mes de Julio salimos de las Islas ocho naues de Armada de mi compañia de nuestro General para ir en derechura de las Islas de la Dominica, que son unas Islas que estan por conquistar de Indias Occidentales, y quiso nue-

Fig. 4. Antonio de Uguina y Garay. New York Public Library, Rich 27, f. 101r



255

714. D 2.ª 37 Año de 1565.

Memoria del buen suceso, y buen Viaje que Dios nuestro Señor fue servido de dar á la Armada que salió de la Ciudad de Cadiz, para la Provincia y Costa de la Florida, de la qual fue por General el Ilustre Señor Pero Menendez de Avilés, Comendador de la Orden de Santiago.

Salió esta dicha Armada de la Baia de Cadiz Viernes por la mañana 28 dias del mes de Julio de 1565 años, y entró en la Barra á costa de las Provincias de la Florida á 28 dias del mes de Agosto del dicho año.

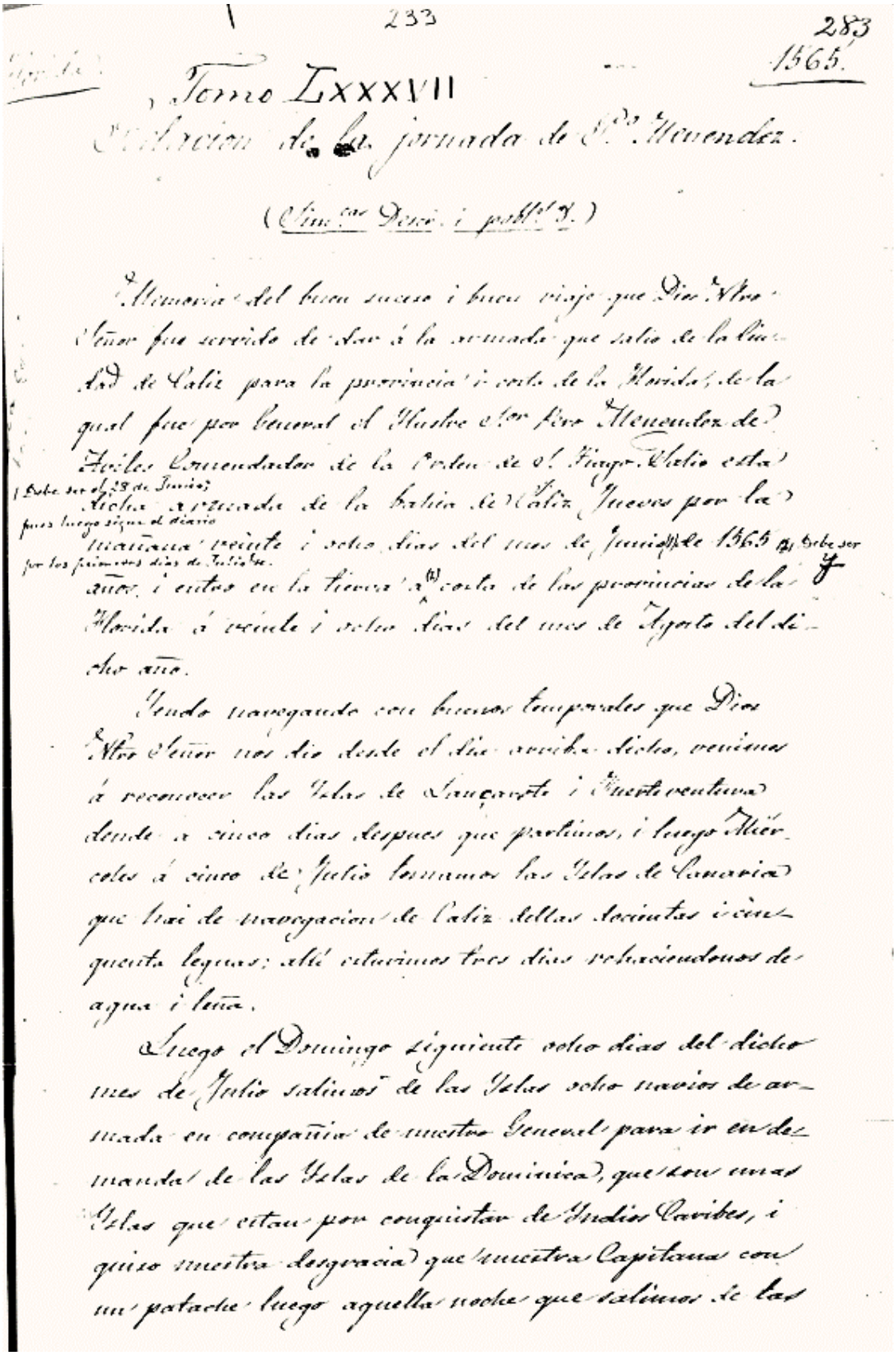
Yendo navegando con buenos temporales que Dios nuestro Señor nos dió desde el dia arriba dicho, venimos á reconocer las Islas de Lanzarote y Fuerte Ventura donde á cinco dias despues que partimos: y luego Miercoles á cinco de Julio tomamos las Islas de Canaria, que ay de navegacion de Cadiz á ellas docientas y cincuenta leguas: allí estuvimos tres dias rehaciendonos de agua y leña.

Luego el Domingo siguiente 8 dias del dicho mes de Julio, salimos de las Islas ocho Navios de Armada en compañia de nuestro General para ir en demanda de las Islas de la Dominica, que son unas Islas que estan por conquistar de Indios caribes, y quiso nuestra desgracia que nuestra Capitana con un Barache, luego aquella noche que salimos de las Canarias, se perdieron de nosotros, y nosotros della, y anduvimos asando la mar dos dias por que nos juntasemos, y nunca nos podimos ver. Visto esto mandó nuestro Almirante que llevasemos la via derecha en la via de la Dominica, por que allí nos allaviamos, ó esperaramos los unos á los otros. Viniendo en esta demanda, sucedió que una chalupa en que venia el Capitan Francisco Sanchez empezó á hacer agua por abajo de suerte que no la podian tomar: pidieron socorro, y no se les pudo dar; el Piloto queriendo traer su navegacion derecha con los

Debe ser 7

Debe ser el 28. de Junio pues luego sigue el Diario por los primeros dias de Julio &c.

Fig. 5. Martín Fernández de Navarrete. Archivo del Museo Naval, MS 23, doc. 37, f. 255r



233

283

1565.

Tomo LXXXVII

Relacion de la jornada de P.º Menendez.

(Sin car.s Doce. i publ.s X.)

Memoria del buen suceso i buen viaje que Dios Nro Señor fue servido de dar á la armada que salio de la Ciudad de Cadiz para la provincia i costa de la Florida, de la qual fue por General el Illustre S.or Pero Menendez de Aviles Comendador de la Orden de S.t Yago. Salio esta Dize se el 28 de Junio; pues luego sigue el diario armada de la barra de Cadiz Jueves por la mañana que contó á ocho dias del mes de Junio de 1565 años, i entro en la Florida por la costa de las provincias de la Florida á veinte i ocho dias del mes de Agosto del dicho año.

Debe ser 7 por los primeros dias de Julio de.

Yendo navegando con buenos temporales que Dios Nro Señor nos dio desde el dia arriba dicho, venimos á reconocer las Islas de Lanzarote i Fuerteventura donde a cinco dias despues que partimos, i luego Miércoles á cinco de Julio tomamos las Islas de Canaria que han de navegacion de Cadiz dellas docientas i cincuenta leguas; allí estuvimos tres dias refrescandonos de agua i leña.

Luego el Domingo siguiente ocho dias del dicho mes de Julio salimos de las Islas ocho navios de armada en compañia de nuestro General para ir en demanda de las Islas de la Dominica, que son unas Islas que estan por conquistar de Indios Caribes, i quiso nuestra desgracia que nuestra Capitana con un patache luego aquella noche que salimos de las

Fig. 6. T. Buckingham Smith. NY Historical Society, Buckingham Smith, vol. 9, f. 233

Memoria del buen suceso y buen viaje de Pedro Menéndez de Avilés

Francisco López de Mendoza Grajales

Memoria del buen suceso y buen viaje que Dios Nuestro Señor fue servido de dar a la armada que salió de la ciudad de Cáliz para la provincia y costa de la Florida, de la cual fue por general el ilustre señor Pero Menéndez de Avilés, Comendador de la Orden de Santiago.[a]

[*Jueves 28 de junio*.] Salió esta dicha armada de la bahía de Cáliz jueves por la mañana, 28 días del mes de junio[b1] de 1565 años, y entró en la tierra y[c] costa de las provincias de la Florida a 28 días del mes de agosto del dicho año.

[*Martes 3 de julio.*] Yendo navegando con buenos temporales que Dios Nuestro Señor nos dio desde el día arriba dicho, venimos a reconocer las islas de Lanzarote y Fuerteventura dende a cinco días después que partimos.

[*Jueves 5 de julio.*] Y luego, jueves,[d2] a 5 de julio, tomamos las islas de Canaria, que hay de navegación de Cáliz a ellas doscientas y cincuenta leguas. Allí estuvimos tres días rehaciéndonos de agua y leña.

[*Domingo 8 de julio.*] Luego, el domingo siguiente, 8 días del dicho mes de julio, salimos de las islas ocho navíos de armada en compañía de nuestro General para ir en demanda de las islas de La Dominica, que son unas islas que están por conquistar, de indios caribes.[3] Y quiso nuestra desgracia que nuestra capitana con un patache, luego, aquella noche que salimos de las Canarias, se perdieron de nosotros y nosotros de ellas,[e] y anduvimos arando la mar dos días por que nos juntásemos y nunca nos podimos topar. Visto esto, mandó nuestro Almirante[4] que llevásemos la vía derecha en la vía de La Dominica, porque allí nos hallaríamos u esperaríamos los unos a los otros.[5]

Viniendo en esta demanda, sucedió que una chalupa, en que venía el capitán Francisco Sánchez, empezó a hacer agua por abajo, de suerte que no la podían tomar. Pidieron socorro y no se les pudo dar. El piloto queriendo traer su navegación derecha con los demás navíos hasta llegar a tierra donde se remediaran,[f] el capitán con los demás soldados pusieron mano a las espadas contra el piloto por que los volviese a tierra, por el temor que tenían de se ahogar. El piloto no podía por causa del mucho temporal. Acordaron de tomar la cuarta al sudueste, yendo en demanda de tierra, y de esta manera los dejamos y nos apartamos de ellos, con harto trabajo y cuidado de pensar de lo que de ellos ha sido.

---

[1] Se equivoca el mes ("julio" por "junio"). Respecto al día, la flota salió de Cádiz el 28 de junio, como indica Mendoza, pero, al encontrar vientos contrarios, tuvo que regresar, anclar en el castillo de San Sebastián en Cádiz, y volver a salir el día 29, fecha que da, por ejemplo, el *Memorial* atribuido a Solís de Merás. Recordemos que todo lo concerniente a las fechas viene explicado en detalle en Arbesú (en prensa).

[2] En el original, "miércoles, a cinco de julio", que es incorrecto; hay que elegir entre el miércoles 4 y el jueves 5. La segunda fecha es la correcta, pues solo así salen los cálculos de la navegación entre Cádiz y Canarias.

[3] Colón llegó a La Dominica, en las Antillas Menores, un domingo (3 de noviembre de 1493), y de ahí su nombre. En Canarias estaba prevista la reunión con la flota capitaneada por Esteban de las Alas que había salido de Asturias y Vizcaya. Al no llegar a tiempo, Menéndez decidió no esperarle y partir para las Antillas, dejando aviso de reunirse en Puerto Rico o La Habana. Los ocho barcos comandados por Menéndez eran la capitana *San Pelayo*, el galeote *La Victoria*, el bergantín *La Esperanza*, la carabela *San Antonio* y cuatro chalupas: *La Magdalena*, *La Concepción*, el *San Miguel* y el *San Andrés*. Este último, en el que viajaba Mendoza, era la nao almiranta (Lyon 1974: 101).

[4] El almirante es Diego Flórez de Valdés. Cfr. el *Memorial* (Solís de Merás 2017: 209, 224, 240, 245 y 248).

[5] En este punto la armada se separa en dos grupos: en uno, la capitana con un patache; en otro, seis barcos comandados por la almiranta. Véase Menéndez (Carta 13 de agosto, f. 1r). Es por ello que la relación de Mendoza, que viaja en la almiranta, se distancia ahora de las narrativas de Menéndez y el autor del *Memorial*, que van a bordo de la capitana.

[*Viernes 20 de julio.*] Los demás navíos, que fueron cinco, han venido en conservación —muy buenos temporales, bendito Nuestro Señor y su bendita Madre— hasta hoy viernes, 20 días del dicho mes, que como a las diez del día nos empezó a dar un temporal muy fuerte, y como a dos horas de la noche se nos convertió en un huracán, el más bravo y deshecho que los hombres han visto de agua y viento, y la mar tan por el cielo que nos quería comer vivos.[6]

Fue tan grande la turbación y temor que sentimos en el piloto y los demás de nuestra perdición que me animé a predicar a mis hermanos y compañeros, representándoles la pasión de Nuestro Señor Jesucristo, con su justicia y misericordia. Y aproveché de tal manera que toda aquella noche no hice otra cosa sino confesar a estos mis hermanos; y truenos sobre nosotros que nos mataban, y la mar muchas veces entraba por la una parte del navío y salía por la otra. Íbamos ciento y veinte hombres encima de cubierta, porque no había otro lugar donde poder estar, porque sola una cubierta que tenía [iba][g] con el bizcocho ocupada y los demás mantenimientos de agua y vino.

Y vímonos en tan gran peligro que convino alijar el navío; y echando muchas pipas de agua a la mar, y el fogón con siete piedras que llevábamos para hacer molinos, y echáronse la mayor parte de las maromas y cables gruesos que tenía el navío, y con todo esto no montaba nada e todavía nos íbamos hundiendo. Y determinaba el Almirante de echar todas las cajas a la mar, y fue tan grande el llanto de los soldados que me obligaron a casi ponerme ante él de rodillas que no lo hiciese, sino que esperásemos en la gran misericordia de mi Dios. Y él, confiando en esto como buen cristiano, las dejó.

[*Sábado 21 de julio*.] Y cuando Jesucristo nos envió su luz, entendíamos que habíamos resucitado; y aunque no era menos tormenta la del sábado que la de la noche pasada, consolábanos la luz; pero cuando nos llegó la noche y nos víamos en el mismo aprieto, pensábamos perecer.

[*Domingo 22 de julio.*] Y yo predicándoles toda aquella noche y esforzándoles en la fe de Nuestro Señor, nos amaneció el domingo; alegrámonos tanto con la luz cuanto del caso Vuestra Merced podrá entender.

[*Lunes 23 de julio.*] Duronos todo el domingo hasta el lunes siguiente a mediodía, que Nuestro Señor Dios fue servido de usar de su misericordia y clemencia con nosotros en mandar[h] a los aires y mar tan fuerte a calmar su ira. Entender se ha que cuando nos empezó a dar íbamos cinco navíos en conserva,[7] y aquella misma noche la braveza del huracán echó a cada uno por su parte, que nunca más nos vimos hasta en cabo de tres días; que una mañana vimos venir un navío y reconocimos ser de nuestra conserva, aunque al principio nos temíamos fuese francés.

[*Domingo 5 de agosto.*] Quedaron los juicios de los que allí íbamos tan cansados y tan asombrados de ver lo pasado que los pilotos no sabían tornar a tomar la vía de su navegación. Y al fin, alumbrados por la mano del Espíritu Santo, mandaron encaminar al ueste, cuarta al sudueste, y venimos a reconocer tierra de las islas de La Deseada hoy domingo, día de Nuestra Señora de las Nieves, 5 de agosto.[8] Yendo arribando sobre ellas, nos dio un aguacero con un tiempo de vendaval que nos hizo ir arribando sobre la isla de La Dominica, tierra de indios caribes.

[*Lunes 6 de agosto.*] Tomamos el puerto lunes en la noche, como a las nueve; y echada el áncora, luego nuestro capitán mandó esquifar el batel de sus marineros, y tomaron botijas y fueron

[6] Debido a que los cronistas viajan en grupos distintos, las fechas difieren someramente. Mendoza especifica que el huracán duró del 20 al 23 de julio, el *Memorial* y Barrientos lo emplazan a los treinta días de la partida de Cádiz (2017: 213; 1902: 36) y Menéndez afirma que tuvo lugar a 300 o 350 leguas de Florida (Carta 13 de agosto, ff. 1r, 3r).

[7] Recordemos que la chalupa del capitán Sánchez se había separado de los otros seis barcos.

[8] La Deseada (La Désirade) es una pequeña isla al este de Guadalupe, en las Antillas Menores. Respecto a la fecha, el 5 de agosto se celebra el día de la Virgen de las Nieves, advocación mariana muy extendida por Italia, España, Portugal e Hispanoamérica.

a tierra por agua, porque veníamos muy necesitados de ella. Y un mozo mío italiano que con ellos salió, yendo por la montaña por descubrir el agua, con la luna muy clara que hacía descubrió debajo de un árbol una tortuga, la cosa más grande y fiera que hasta hoy se han visto los hombres. Y al principio, como ella se meneó, entendieron ser alguna serpiente u cosa que los ha de matar, víbora,[i] y dieron de huir para la mar, donde tenían el batel. Y como iban seis hombres, parecioles que no hacían el deber y, tomando cada uno su remo y otros palos, volvieron para el lugar donde la habían visto y hallaron ser, como tengo dicho, tortuga. Llegáronse a ella, y con los remos y con la mayor diligencia que pudieron la quisieron volver la barriga arriba. Ella dio de huir para se les meter en la mar y al fin no pudo tanto como ellos, que la prendieron y ataron por una pierna y la trujeron a bordo del navío.

Y otro día para la deshacer eran menester seis hombres. Tenía en su vientre quinientos huevos y más, de la mesma forma y manera que los de las gallinas, con sus yemas y clara, salvo que son redondos como una pelota con que juegan los niños y del mesmo tamaño, y su pece y gusto que tiene es de la forma de carne de ternera, especialmente cuando se come asada. Estas se crían en la mar y de noche salen a tierra a dormir, y cuando están ovadas como esta ponen sus huevos en tierra y cúbrenlos con la mesma tierra, y a cabo de cierto tiempo salen los pollillos y vanse para la mar, donde se crían.

[*Martes 7 de agosto.*] Luego, martes por la mañana, mandó el señor Almirante esquifar la barca y saltar los marineros para hacer agua y leña, y díjome a mí que si quería ir a tierra que fuese, pero que mirase lo que hacía. Y yo, deseoso de la tierra, no tuve cuenta con los inconvenientes que pudieran suceder; llamé a un mozo mío italiano y mandele que tomase media docena de camisas que iban[j] sucias, con otros paños, y dile un ladrillejo de jabón para que en tierra las lavase, como lo hizo muy bien, y hice que hinchesen cincuenta botijas de agua muy buena que hallé en la montaña y envié al[k] barco.

Mientras que mi mozo con otros cuatro hombres quedaron[l] lavando sus ropas, fuime yo hacia[m] unas peñas que estaban a orilla de la mar y por mi contento me andaba cogiendo un poco de marisco, que había en abundancia. Alzando los ojos, vi bajar por una ladera de una sierra tres hombres en cueros y, como yo estaba en tierra de enemigos, cierto tuve que fuesen caribes. Apreté los pies con la mejor diligencia que pude y fuime para donde estaba mi compañía, y[n] hágolos salir a todos y tomar media docena[ñ] cada uno de guijas[o] y salímoslos a recebir, yéndonos los unos a los otros allegando hasta que nos podíamos entender. Dieron voces que eran de los nuestros, que no fue para mí poco contento por el peligro que yo y los demás pudiéramos correr.

Fue el caso que, cuando yo con los demás saltamos en tierra, el Almirante no dejó saltar a ninguno de los demás y, como los pobres iban tan deseosos de poner los pies en tierra, acordaron cinco soldados de se echar a nado para ir donde yo estaba. Y al parecer entendíase poca distancia haber del navío a la tierra, y era mucho más de lo que parecía, y la corriente del agua grande, por manera que, de los cinco, los dos se ahogaron, y los tres fueron a pie por la sierra hasta donde yo estaba. Y estos, como iban en carnes, entendí ser celado de caribes. Hícelos hacer más de cien botijas peruleras de agua y mucha leña y recogímonos al navío como a las cuatro de la tarde de este mesmo día.

[*Miércoles 8 de agosto*.] En la mesma hora nos refrescó un viento que, cuando el miércoles por la mañana amaneció, nos hallamos sobre la isla de Monsarrate,[9] que hay de donde salimos a ella treinta y cinco leguas. Entender se ha que de esta de Canaria hasta la isla de La Dominica que arriba tengo dicho hay de navegación ochocientas leguas. Adelante de estas islas hay otras muchas

[9] La isla de Montserrat está al noroeste de Guadalupe y La Deseada, todas en las Antillas Menores.

que han por nombre Los Santos, y otra Guadalupe y otras Las Vírgenes.[10] Esta tiene, al parecer, más que doscientas leguas de boj. Es tierra muy fragosa, inhabitable.

[*Jueves 9 de agosto.*] Jueves, 9 del dicho mes de agosto, como al mediodía, reconocimos tierra de la isla de San Juan de Puerto Rico. Y como fue anochecido, mandó nuestro piloto tomar todas las velas por que no anduviésemos, a causa de muchos bajos que tiene en rededor de sí[p] la dicha isla y puerto.

[*Viernes 10 de agosto.*][11] Venida la madrugada, refrescó un poco el tiempo; diéronse las velas y, con un día muy claro y a nuestro contento, llegamos al dicho puerto de Puerto Rico el viernes, día del bienaventurado san Lorenzo, como a las dos de la tarde. Entramos y, dentro del puerto, hallamos surgida nuestra nao capitana con un pataje que en su compañía se apartó. Fueron tan grandes los gritos de la una parte y de la otra de alegría, alabando al Señor de habernos hallado y juntado, que no lo puedo figurar ni significar el cómo ello fue. Luego fueron los capitanes y alférez a visitarnos y los regocijamos con algunas conservas y otras cosas que traían.[12]

Este mesmo día saltamos en tierra el señor Almirante y yo y fuimos a visitar al señor General, del cual fuimos muy bien recebidos, con todas las buenas caricias que aquí[q] podría significar. Y visto que a la noche no acudía a cenar —por no habérmelo mandado—, otro día me envió a llamar y me mandó aposentar en una buena casa, y que no le perdiese tabla. Agradecilo y di las gracias como era razón, y lo hice ansí. Estuvimos en este dicho puerto cuatro días, que los tres no hizo otra cosa el tiempo si llover no.[r]

[*Miércoles 15 de agosto.*] Y el quinto, que fue miércoles, 15 del dicho mes, el día de Nuestra Señora, nos embarcamos como a hora de las diez.[13] Rehurtáronse en este pueblo y escondiéronse más[s] de treinta hombres, entre los cuales fueron tres clérigos, de siete que veníamos, que muertos ni vivos no se pudieron hallar ni descubrir, de lo que el General mi señor estuvo muy sentido y apasionado, y yo no menos, porque ha de ser harto trabajo para mí.

Es cierto que en este puerto se me ofreció capellanía de un peso de limosna por cada misa que dijese, sin que me faltase todo el año. No lo hice por que no se dijese de mí lo que oigo de los otros, y también porque[t] es pueblo donde no se puede medrar mucho y por ver si [por][u] trueque de mi trabajo Nuestro Señor me quiere dar alguna ventura siguiendo mi jornada, porque entendido tengo de servir a mi Dios en ella y a Nuestra Señora, su bendita Madre.[v]

Y los hombres que aquí están ricos es por ganado vacuno, que hay hombre de veinte mil y treinta mil vacas y otras tantas yeguas por cuarenta pesos de mala moneda, que hacen ciento y veinte reales de España.[14] Y valen ansí porque no son para servicio, por no haber en qué, si no es para en casa, en lugar de burricos, y para sacar algunos potros. Como pues del ganado vacuno si no es de los pellejos no se sirven ni les valen otra cosa, ý val un cuero once o doce reales de esta

[10] Los Santos (o Las Santas) se refieren a Terre-de-Haut y Terre-de-Bas, dos islas al sur de Guadalupe, con algunos islotes alrededor; Las Vírgenes son las modernas Islas Vírgenes (tanto británicas como estadounidenses).

[11] El día de san Lorenzo se celebra el 10 de agosto, que en 1565 cayó, en efecto, en viernes. Sin embargo, la fecha de llegada del *San Andrés* a Puerto Rico es problemática, puesto que Menéndez no dice nada en su carta del 13 de agosto y, sin embargo, en su carta del día 15 afirma que el *San Andrés* llegó dos días antes, es decir, el 13. Obsérvese, además, que Mendoza no relata ningún acontecimiento entre el 11 y el 15 de agosto, por lo que sus cálculos son sospechosos.

[12] Como se verá a continuación, a partir de aquí vuelven a juntarse las dos flotas que se habían separado al partir de Canarias. La capitana había llegado a Puerto Rico el 8 de agosto.

[13] El 15 de agosto es el día de la Asunción de la Virgen. La salida de Puerto Rico en dicha fecha viene confirmada por Menéndez (Carta 10/11 de septiembre). Según Lyon, la flota se compone de la capitana *San Pelayo*, la almiranta *San Andrés*, la chalupa *San Miguel*, el galeote *La Esperanza* y otro barco (1974: 106).

[14] El peso de plata de los virreinatos (27 gramos / 1 onza) tenía un valor de 8 reales, pero, como bien explica Lawson (1955: s. p.), a menudo se recortaba, depreciando su valor. Al parecer, los que circulaban en Puerto Rico se habían recortado en exceso, pues 40 pesos equivaldrían, en principio, a 320 reales, y no a 120, como denuncia Mendoza.

tierra. Digo esto por haberme persuadido que me quedase allí en este pueblo. Nos costaba al[w] señor Valverde[15] y a mí una azumbre de vino, y no muy bueno, ocho reales de esta tierra. Rehecimos[16] algunos regalos[17] para por la mar, donde fueron muy buenos tasajos[18] y naranjas, limas y patatas, cañadulces. Hicimos una docena de lenguas de vaca con ciertos lomos de dedentro en cecina, y hecimos esto porque cuando ý allegamos, allí entendí las necesidades que se padecen por la mar.

De la tormenta que en lo de atrás tengo significado que padecimos, parece que la nao capitana, como se halló más a tierra al tiempo que el huracán se levantó, la trató[x] muy mal, y de suerte que, habiendo de ser todos confesados,[y] esperando por momentos la muerte, vino una fuerza de tan gran viento que les arrancó el mástil del trinquete[19] con la vela y todas las jarcias,[20] y como dio con todo ello a la mar y quedaron muchas de las jarcias asidas de las amarras donde estaban atadas, hacía pender tan a la banda que por dos veces vieron la gavia[21] del mástil mayor debajo del mar. Juntamente con esto les rompió cierta parte de las obras muertas.[22] Arrancole también el mástil de la vela de gavia, que es lo más alto del navío. Y visto ser perdidos y sin remedio de dar vela, dejáronse estar, gobernando contra las ondas lo mejor que podían, hasta que Dios proveyó de misericordia que pudieron arribar a este dicho puerto, donde se han aparejado lo mejor que se ha podido.[23]

En este dicho puerto de San Juan de Puerto Rico compró el señor General un navío para poder llevar cincuenta hombres que el Rey mandó que se hiciesen en esta isla, con más veinticuatro caballos que aquí se compraron. Y el mismo día que salimos del puerto se anegaba el navío y venía tan a peligro que les convino, para poder escapar la gente, alijar el navío de muchas cosas que parecían traían. Y visto que aprovechaba poco, acordaron de dar tras los caballos, y echados a la mar y muertos fueron veintitrés, que solo uno vino a esta tierra de la Florida vivo. Y con esto se remediaron.[24]

Este mismo día se partió un barco grande en demanda de la ciudad de Santo Domingo por mandado del General mi señor para que se embarcasen cuatrocientos hombres que allí estaban hechos por mandado de Su Majestad y que a toda priesa viniesen la vuelta de este puerto donde al presente estamos. Ítem, antes que saliese la armada de España, por mandado de Su Majestad se enviaron tres carabelas de avisos, cada una de por sí, en diferentes tiempos. Venían a Santo Domingo y a La Habana, mandando Su Majestad lo que se había de hacer y la orden que se había de tener para cuando nosotros allegásemos. Y parece la segunda carabela, que salió con muchos pellejos cerrados y cartas dando avisos de lo que se había de hacer, que, viniendo cargada de otras muchas y muy buenas cosas, salieron a ella sobre la isla de La Mona,[25] que es ya tierra de Santo Domingo, un navío de franceses, que eran de estos mesmos nuestros vecinos, y la combatieron hasta que la rindieron y entraron dentro. Los tomaron todos los papeles y leyeron todos los avisos

[15] Se trata de Gutierre de Valverde, pariente (como se dirá más adelante) de Mendoza. Según Lyon (1984: 49), Valverde será luego uno de los cabecillas principales de la insurrección y motín en San Agustín y San Mateo.
[16] *rehacer*: 'añadir el peso o cantidad a alguna cosa, como rehacer las cubas, rehacer la carga'.
[17] *regalos*: 'comida y bebida delicada y exquisita'.
[18] *tasajos*: 'pedazo de carne seco y salado o acecinado para que se conserve'.
[19] *trinquete*: 'verga mayor que se cruza sobre el palo de proa'.
[20] *jarcias*: 'conjunto de cabos y cables que forman parte del aparejo de un buque de vela'.
[21] *gavia*: 'vela que se coloca en uno de los masteleros de una nave, especialmente en el mastelero mayor'.
[22] *obras muertas*: 'parte del casco de un barco que está por encima de la línea de flotación'.
[23] Según Menéndez, "la gran fuerza de la tormenta y viento fue tanto que nos llevó todos los árboles y velas, sino solo el mástil mayor ... duronos dos noches y un día" (Carta 13 agosto, f. 1r). Cfr. el *Memorial* (Solís de Merás 2017: 213).
[24] En su carta del 13 de agosto, Menéndez menciona veinte caballos (f. 2r); en su carta del 10/11 de septiembre afirma, como Mendoza, que solo uno llegó vivo a Florida.
[25] La isla de La Mona es la tercera más grande de las islas en torno a Puerto Rico y la República Dominicana.

y orden que se daba para la conquista de la Florida; tomáronles todos los papeles con todo lo demás que les pareció y dijéronles que se fuesen norabuena a Santo Domingo a dar sus avisos, que ellos se irían a la Florida a dar aviso a los suyos, y que tan presto pensaban ellos estar en la Florida como la carabela en Santo Domingo. Y de esta manera se apartaron los unos de los otros.[26]

[*Viernes 17 de agosto*.] Viernes, 17 del dicho mes de agosto, como a las cuatro de la tarde llegamos a vista de la tierra y isla de Santo Domingo. Y nuestro General, atreviéndose a la misericordia de Dios y su buena ventura, mandó en aquella mesma hora a la nao almiranta[z] que tomase la vuelta del norte y que embocase por una canal harto peligrosa y por donde hasta hoy nadie ha navegado. Y el Almirante —aunque triste— y todos los demás que veníamos no podíamos dejar de no obedecer lo que nuestro General nos mandaba. Y ansí como embocamos, fue tan grande el enojo en la mar y las olas tan hinchadas que nos querían comer, y la causa era venir atravesados y forzando con las mismas olas. Luego el Almirante me mandó que animase a los soldados con algunas buenas oraciones y otras cosas que les dijese,[aa] con que se consolaron, y toda aquella noche venimos con aqueste trabajo.[27]

[*Sábado 18 de agosto*.] El sábado por la mañana, que se contaron 18, cuando amaneció nos consolamos. Yendo navegando, dimos en medio de la mar con unos bajos que las mesmas ondas quebraban en ellos, y todos los pilotos vinieron echando sus sondas, mirando el fondo que había para poder navegar, y a partes hallábamos cuatro brazas y en otros cabos a menos. Y en obra de dos horas, enantes que nos anocheciese, venimos en reconocimiento de una isla inhabitable llamada Aquana,[28] muy baja. Y fue Dios servido que así los bajos como la isla nos tomase el día sobre ellos para que lo pudiésemos ver y guardarnos de los peligros; que, cierto como ello fue de día —por permisión de Dios y su bendita Madre—, fuera de noche, no podíamos dejar no de estrellarnos en cualquiera parte de ellas. Visto el peligro y que ninguno de los pilotos que en el armada venían entendían esta tierra ni navegación, acordaron de amainar las velas ý junto a esta isla, porque no osaron caminar de noche por que no nos perdiésemos.

[*Domingo 19 de agosto*.] Cuando el domingo por la mañana amaneció, que se contaron 19 del dicho mes, el primer navío que dio a la vela fue el almiranta en que yo venía, porque el capitán [y][bb] piloto que esta nao regían entendían bien lo que al viaje convenía. Y juntáronse con la capitana y hablaron al señor General y le dijeron que no traía buen viaje. Y él todavía mandó que prosiguiesen con lo que él tenía mandado, y lo mismo hicieron todos los demás capitanes y pilotos. Ansimesmo, a todos mandó seguir el viaje que tengo dicho, y todos iban de ello muy tristes por ver el gran peligro en que por momentos se vían a causa de los muchos bajos que a cada paso topaban.

Este mesmo día tuvimos vista de otra isla ansimesmo baja y también inhabitable, con muchos bajos y peligro en derredor[cc] de sí, que tenía por nombre Capuana,[29] y fue Dios servido que con día la pasásemos y nos guardamos de todos los peligros que en ella había. La tarde de este mesmo, y cerca de la noche, se fue a juntar la nao almiranta con la capitana, y el Almirante y su piloto se declararon mucho con el señor General y casi por razones le dieron a entender que no iba seguro en proseguir el viaje por la vía que lo llevaba. Y él todavía con sus trece, mandó el señor General a los capitanes y pilotos que la noche siguiente todos los navíos tomasen la delantera a la

[26] La captura de la carabela se menciona en Menéndez (Carta 13 de agosto, f. 2r).
[27] Es este un punto de inflexión en la campaña del Adelantado, que decide cambiar de rumbo y dirigirse directamente a Florida. Cfr. el *Memorial* (Solís de Merás 2017: 213).
[28] No está claro a qué isla se refiere, véase nota a continuación.
[29] Las islas de Aquana y Capuana son difíciles de identificar, aunque es muy probable que sean las dos islas llamadas Inagua, que en algunos mapas antiguos se identifican como *Auiana* y *Amuana*, con variantes, o incluso Mayaguana (identificada como *Magacana*), todas en la parte más meridional del archipiélago de las Bahamas.

nao capitana para asegurarla[dd] del peligro de los bajos. Y visto el mal gusto que todos llevaban por ir navegando por parte donde no se entendían, en escureciendo la noche todos los navíos se quedaron por la popa de la capitana y la echaron por delante, para que ella, que sola quería esta navegación, los asegurase a todos.

[*Lunes 20 de agosto.*] Lunes, 20 del dicho mes, cuando amaneció nos hallamos todos surgidos porque la nao capitana surgió como a la medianoche por el temor de los bajos, y ansí todos con ella. Luego que fue de día, el dicho lunes reconocimos otra isla que hallamos por la proa y que bogaba mucho también baja. Y de aquí en adelante se enmendó la navegación —digo acerca de los bajos, porque hallamos pocos— y [por][ee] esta causa íbamos con algún poco de más descanso.

[*Domingo 19 de agosto.*] Ayer domingo por la mañana llegó un batel de la nao capitana a nuestro bordo para unos caballeros amigos míos, y por ella se decía cómo el General mi señor había hecho y elegido otros ocho capitanes, con sus alférez y sargentos, sin cuatro que de España salieron. Y cada capitanía ha de ser de cincuenta hombres y ciertos caballeros para correr la tierra. Y con esta nueva recebimos todos contento, y pasó ansí.

[*Lunes 20 de agosto.*] Este mesmo día lunes, como a las nueve del día, se juntó el navío almirante con la capitana para saludarla, como es costumbre, y el señor General mandó a nuestro capitán que a todos los soldados se les diesen sus armas para que las aderezasen y las tuviesen prestas.[30]

Vista la determinación del señor General acerca de la navegación que arriba tengo referida, entré en mi cuenta y es cierto que le entendí los pensamientos sin haberlos querido comunicar con naide. Ya Vuestra Merced se acordará, cuando yo en esa tierra estaba y el armada se andaba haciendo, que fui a verme con el General mi señor al Puerto de Santa María y dije que me había mostrado una letra de mi señor y rey don Filipe, firmada de su nombre, en que le decía cómo a 20 de mayo del dicho año habían salido de Francia siete navíos con setecientos hombres y doscientas mujeres.[31] Y en San Juan de Puerto Rico hallamos nuevas de cómo habían tomado la carabela de los avisos que arriba tengo referido.

Y visto esto de cómo la mar había desbaratado nuestra armada, y que no se halló en este puerto más de con cuatro navíos de diez que salimos de Cáliz y otro que allí compró para tomar caballos y la gente que en aquel puerto se hizo, y todos no muy bien apercebidos, entendió, como hombre de guerra, que le habían los franceses de estar esperando en los puertos de adelante, que es Monte Cristi u La Habana u el Cabo de las Cañas,[32] que es toda una mesma costa y derechamente el camino para la Florida, especialmente que [en][ff] los avisos que los tomaron se decía que en La Habana nos habíamos de ir a juntar. Pues, para no toparse[gg] con ellos, por causa de la poca defensa que llevábamos en haber perdido nuestros navíos, ý acordó de tomar la derrota hacia el norte, que es casi tornar a tomar la vuelta de España, aunque por diferente navegación, y de otro bordo embocar por la canal de Bahama, como lo hizo, y de esta suerte presumió dejarlos a barlovento, si acaso lo estaban esperando.

Y después que yo comuniqué esta presunción con el señor Almirante y piloto, dijeron ser muy gran verdad, y que no podía haber otra causa u razón por dejar la navegación derecha que había de llevar, que era por La Habana. Y entendilo, como tengo dicho, por la carta que él me comunicó en el puerto.

[*Domingo 26 de agosto.*] Proseguiendo, como tengo dicho, por su navegación con tanto peligro como tengo significado por causa de tantos bajos como por delante hallamos, fue Nuestro

[30] Los preparativos para la llegada a Florida se narran con más detalle en el *Memorial* (Solís de Merás 2017: 215).
[31] La fecha de partida de Jean Ribault no es segura y varía entre el 18 y el 22 de mayo de 1565.
[32] Monte Cristi está hoy en la República Dominicana; el Cabo de las Cañas se refiere al Cabo Cañaveral, en Florida.

Señor servido de traernos a salvamento hasta hoy domingo, 26 del dicho mes de agosto, que llegamos en reconocimiento de dos islas, una enfrente de otra, que nombraban las islas de Bahama. Y eran tan grandes los bajos que entre estas islas víamos que en medio de la mar reventaban las olas. Y mandó nuestro General a todos los pilotos que viniésemos sondando para ver el hondo que había, y una nao que se compró en Puerto Rico se vido este día mesmo en dos brazas y media de agua solamente, que pensó quedarse allí. Luego, en el continente,[33] dio la vuelta a barlovento y volvió huyendo de los bajos la vuelta donde nosotros estábamos.

Nuestra nao capitana, con ser de[hh] las mayores que hoy navegan, se halló este mesmo día, como a la prima noche, en tan poca agua que dio por tres veces con el plan en el suelo tan grandes golpes que pensaron ser anegados, porque entendieron que se abriera por abajo. Pero como esta empresa es de Jesucristo y de su bendita Madre, luego, a dos golpes de mar que les dio por la popa, la echó fuera, y luego adelante se halló en seis brazas y poco más adelante en diez y doce. Y de esta manera hemos venido hasta embocar por la canal de Bahama, por donde embocamos este mesmo domingo como a la medianoche.

[*Lunes 27 de agosto*.] Y aunque este mesmo día habíamos traído algunas calmas, con hartos y muy grandes aguaceros, fue Dios servido que, luego que embocamos la canal, nos refrescó el tiempo como hasta las nueve del día adelante, que fue lunes, que nos dio calma. Y visto el señor General que no navegamos, nos envió el batel de la capitana con media docena de botijas de vino y otros regalos. Visto el señor capitán Patiño y el señor capitán Diego de Amaya —que es el piloto mayor que la mañana almorzó conmigo allá en Jerez—[34] que el batel venía, pidieron al señor General que se querían venir a holgar conmigo, y así les dio[ii] licencia, y estuvieron conmigo todo aquel día lo mejor que pude.

[*Sábado 25 de agosto.*] El sábado a las tres, antes de lo que tengo referido, que se contaron 25 del dicho mes, vino el señor General a nuestro navío a visitarlo y a traer artillería para el tiempo de la entrada de la Florida, en que trujo dos pasamuros y dos versos y pólvora y pelotas y dos lombarderos. Y después de haber proveído su navío, se sentó y hizo un parlamento, declarándose de lo que habíamos de hacer en llegando al puerto donde están los franceses. Y por no ser en esto largo, que había bien que escrebir según el pro y contra que hubo, pero la resolución sola del General fue, con que estuviesen dos mil franceses en el puerto, que habíamos de entrar por medio rompiendo. Y yo le repliqué acerca de esto y le encargué la conciencia y que mirase mil ánimas que traía a su cargo, que diese buena cuenta de ellas; y de aquí pasamos [a][ii] otras cosas que, por ser largas, las dejaré para el cuando nos veamos, siendo Nuestro Señor servido y su bendita Madre.

En este mesmo día, sábado, acabado el razonamiento, me llamó el señor General y me dijo estas palabras formadas:

—Hanme dicho que tenéis aquí un pariente vuestro.

Díjele:

—Señor, sí.

—Pues si yo lo supiera cuando elegí los capitanes, yo lo aconmodara muy bien, pero no lo supe hasta que de vuestra parte me lo dijo Diego de Amaya.

Y entonces tenía por proveer la gineta de sargento de la capitanía del capitán Mójica,[35] que es un caballero principal.

---

[33] *en el continente*: entiéndase, *incontinenti*, *incontinente*; es decir, ‘prontamente, al instante’.

[34] Para el capitán Andrés López Patiño, véase el *Memorial* (Solís de Merás 2017: 210, 230, 234, 235, 247); para Diego de Amaya, lo mismo (Solís de Merás 2017: 209, 225, 230-32, 235, 248, 254, 260, 261, 302).

[35] Según Menéndez (Carta 10 de septiembre), el capitán es Fernando de Móxica; pero en el duplicado del día 11 dice que es Francisco de Móxica. Muñoz (1783: f. 289v), *Colección* (1865: 456) y Lyon (1974: 107) transcriben “Mexía”.

—Recebila hasta que se ofrezca otra cosa que mejor sea.

Yo le pedí las manos para se las besar y llamé al señor Valverde para que le viese y se lo agradeciese. Y holgó el señor General con la dispusición de la persona, por manera que el señor Valverde —sargento y oficial del Rey—, para que cada y cuando que hubiere que repartir no aprovechará el oficio poco, allende del merecer su persona. Y si él lo hace bien y da buena cuenta de sí, es asiento para de allí subir a capitán, que yo lo haré y veré si no me muero.

[*Lunes 27 de agosto.*] Lunes, 27 de agosto, viniendo navegando y casi como a la salida de la canal de Bahama, nos mostró Nuestro Señor un misterio en el cielo. Y fue que, como a las nueve horas de la noche, salía una cometa del cielo, que nació casi de encima de nosotros, hacia la parte del nacimiento del sol, y fue dando tanta lumbre de sí que parecía el sol, y fue corriendo hacia la parte del poniente, que es a donde está la Florida, y duraría tanto su resplandor como la distancia que se podrían decir dos credos. Tuvímoslo por buena señal, según lo trataban los hombres de la mar.

[*Martes 28 de agosto*.] Luego, martes, 28 del dicho mes, amanecimos con una calma tan grande cual nunca hemos tenido desde el día que empezamos a navegar, y estábamos nosotros de la nao capitana y de las demás destancia de legua y media. Y estando harto fatigados, y yo cansado de rezar y pedir a Dios y a su Madre remedio de tiempo para salir de aquella fatiga, como a las dos de la tarde proveyó mi Dios de su misericordia y nos envió un temporal tan bueno que luego, con todas velas, nos venimos a juntar con nuestra capitana.

Y esto que agora diré, y lo tengo por milagro: que en la hora que estábamos en la calma, y aun cuando nos juntamos con los demás navíos, ninguno de los pilotos del armada sabía ni entendía dónde estaba, y había algunos que decían que estábamos más de cien leguas de la Florida. Y permitió Dios y los ruegos de su bendita Madre que esta mesma tarde reconocimos tierra. A ventura de reconocer la tierra que era, se fue allegando para ella y surgió con una legua de tierra, y ansí todos los demás, y hallámonos en la mesma Florida y no lejos de nuestros enemigos, que fue para todos nosotros grandísima consolación y alegría. Esta noche mandó nuestro General llamar todos los pilotos y se fueron a juntar a la capitana para tratar de lo que se debía de hacer.[36]

[*Miércoles 29 de agosto.*] Otro día, 29, luego, como fue de día, la capitana con todos los demás navíos alzaron ferro y fueron por la costa en busca de nuestros enemigos o de algún buen puerto donde se pudiese desembarcar la gente.

[*Jueves 30 de agosto.*] Jueves, 30 del dicho mes, nos dio un tiempo por avante que nos hizo echar el ferro, y estuvimos con tiempos contrarios cuatro días, que no podimos navegar adelante. Y cuando ý esto faltaba, nos venían unas calmas que moríamos. Estuvimos todos estos días surgidos ý como legua y media; la capitana estaba delantera de nosotros como una legua, que no podíamos arribar a ella por la mucha corriente que había.

[*Viernes 31 de agosto / domingo 2 de septiembre*.][37] Visto el General mi señor que los pilotos que traíamos ni los dos franceses que en nuestra compañía venían presos —que eran de los mesmos que están en el puerto— no sabían dar lumbre del puerto por las pocas señales que la tierra tiene, a causa de ser la costa tan baja y llana y falta de señales, acordó de echar cincuenta arcabuceros en tierra y ciertos capitanes. Hicieron muchas hogueras por que los indios se

[36] La fecha en que los españoles avistan Florida plantea problemas, pues el Adelantado afirma que la primera tierra que ven, el 25 de agosto, es el cabo Cañaveral, y tanto Mendoza como el *memorial* (Solís de Merás 2017: 217) hablan ya directamente de San Agustín el 28 de agosto. Además, Mendoza afirma que el día 26 de dicho mes estaban todavía frente a dos islas llamadas Bahamas. Para una discusión en detalle, véase Arbesú (en prensa).

[37] Otra fecha problemática. Por las referencias temporales habría que pensar en el 31 de agosto, pero si se contrasta con las cartas de Menéndez y el *Memorial* sería más bien el 2 de septiembre. Véase a continuación.

alborotasen y acudiesen a saber lo que era. Ellos, como son tan bestiales, no curaron de ello ni acudió ninguno. Visto los nuestros esto, metiéronse la tierra adentro y cuatro leguas de allí dieron con un pueblo de indios, de los cuales fueron bien recebidos, y les dieron bien de comer y les abrazaron y les pedían de lo que traían. Y los soldados fueron tan honrados que les dieron muchas cosas de las que llevaban. Y ellos les dieron dos pedazos de oro, aunque no muy bueno de quilates, pero basta esto para entender que lo hay y tratan, y ansí nos lo dicen los franceses que nosotros traemos, que los han tratado muchos días. Quisieran los indios que los cristianos se quedaran allí aquella noche para festejarlos, y ellos no lo aceptaron por venir a dar el aviso de las buenas nuevas a nuestro General.

[*Sábado 1 de septiembre* / *lunes 3 de septiembre*.][38] Visto nuestro General la regocijada nueva, acordó luego por la mañana, sábado, primero día de setiembre, de salir en tierra y caminar para donde estos indios estaban, y llevolos muchas cosas de lienzos y cuchillos y espejos y otras menudencias de esta suerte para ganarles la voluntad y que diesen lumbre dónde estaba[kk] el puerto de los franceses. Y el uno de los franceses que tengo dicho entendía la lengua, y dijeron que atrás los dejábamos como cinco leguas, que era el mesmo lugar donde Dios nos trujo cuando llegamos a vista de la tierra. Y el yerro de no haber dado con ellos fue no echar gente en tierra para reconocerla, que luego dábamos con ellos y los tomábamos harto descuidados.

[*Martes 4 de septiembre.*] Martes, 4 del dicho mes de septiembre, salió el armada de este lugar que tengo dicho y volvimos la vuelta del norte por la mesma costa. Y luego, en la tarde,[ll39] ansí como dos horas antes que el sol se pusiese, tuvimos vista de cuatro navíos de franceses que estaban a la boca de un río.[40] Y desque estuvimos los unos de los otros como dos leguas, se juntó nuestra capitana con su armada y la recogió muy junta, que eran otros cuatro navíos, sin la capitana. Y se habló el General con los demás capitanes y pilotos[mm] y mandó que el Almirante con otra chalupa embistiesen con la almiranta de los franceses, y nuestra capitana con otro bajel con la capitana de Francia, que a mi ver eran dos navíos muy principales y de muy gran costado. Y todos los de nuestra parte, puestos muy bien en orden y con grandes ánimos por el buen ...[nn] y gran diligencia que sentían en su buen General, fueron acometiendo en seguimiento de su capitana. Pero como nuestro General es tan cuerdo y tan astuto en la guerra, no los tiró ni los hizo otro mal más que irse derecho a la capitana francesa y surgió como ocho pasos de ella, y los demás navíos por la parte de sotavento, muy cerca de los demás. Al punto de esto sería como dos horas de la noche, y en todos estos términos no se habló palabra de la una parte a la otra, ni desde que nací vi tan gran silencio en gentes.

Visto nuestro General, acordó de hablar y dijo estas palabras a la capitana francesa, que era la que más cerca tenía:

—¿Qué gente?

Respondieron:

—¡Francia!

—Pues ¿qué hacéis en la tierra del rey don Filipe? Dejádmela libre y andad enhorabuena; donde no, ved lo que queréis y determináis hacer.

Respondieron y dijeron:

[38] Aunque Mendoza especifica la fecha (sábado 1 de septiembre), las cartas de Menéndez sugieren el día 3 (Carta 10/11 de septiembre), como también parece desprenderse del *Memorial* (Solís de Merás 2017: 216-17).

[39] Hay error en Mendoza ("y luego, *miércoles* en la tarde") porque los acontecimientos que relata corresponden al martes. Cfr. Menéndez (Carta 10/11 de septiembre). Algo más tarde, además, Mendoza comienza a hablar del día siguiente: "Miércoles por la mañana, cinco del dicho mes".

[40] El río es el San Juan (St. Johns); tres de los cuatro barcos franceses son *La Trinité*, *L'Émerillon* y *La Perle*.

—¿Cómo llaman el general de esa armada?

Dijéronles:

—Pero Meléndez de Avilés.

Y nuestro General mesmo pidió en réplica que le dijesen y nombrasen el nombre de su general, y dijeron que se llamaba el gran señor Gasto.[41] Y durante estas palabras despidió la capitana francesa un batel para su almiranta, y el que trajo el mensaje diolo tan en secreto que no oímos el mensaje que trajo, mas entendimos la respuesta del almirante francés, que dijo:

—¡Yo soy el almirante; mas antes, morir!

Por donde entendimos que le enviaba a decir que se rindiesen a causa de tener poca gente.

Y acabado de decir los franceses aquesto, cortan las amarras y déjanselas en la mar, y dan las velas de trinquete y sálense junto con nosotros por medio de todos. Visto esto, nuestra nao almiranta da tras la nao almiranta francesa y dícele:

—¡Amaina, por el rey don Felipe!

La repuesta que dio fue muy fea.[42] Manda luego nuestro Almirante tirarles un tiro con una media culebrina y dale por medio de aquellos ijares, que pensé que iba al fondo. Y dándole caza, desde a poco le tornamos a requerir que amainase. Respondió:

—¡Primero morir!

—¡Pues dale![ññ]

Tornáronle a tirar con la misma pieza otro gran golpe, y de estos llevo cinco o seis. Y como estos dimonios son tan argullosos por la mar, diéronse la buena maña que ni prendimos a ninguno ni de estos golpes ni de otros que nuestra capitana les dio no pudimos echar ninguno al fondo, más de haberles tomado aquella noche una barca grande que se les quedó, que nos ha hecho harto provecho. Toda esta noche fue dando caza nuestra capitana a la capitana francesa y nosotros al almiranta.

[*Miércoles 5 de septiembre.*] Miércoles por la mañana, 5 del dicho mes, cuando amaneció fue tan grande la tormenta —un temporal nos dio— que pensamos ser anegados. Y como nuestros navíos eran pequeños, no osamos bolinar[43] la vuelta de la mar; volvímonos hacia tierra y, como legua y media de tierra, dimos fondo tres navíos que veníamos; y estando sobre dos[oo] amarras, como era gran fuerza la del viento y de la mar nos quebró la una, y quedamos pidiendo a Dios nos sustentase la otra, que a quebrársenos no podíamos dejar de no dar en la costa y perdernos.

Y como nuestra capitana era grande y nos tomó dentro de la mar, dando caza a los contrarios por si pudiera coger alguno, no les dio tiempo [ni][pp] lugar de volver sobre nosotros para nos socorrer, por que[44] estábamos en peligro de los enemigos.

Esta misma tarde, como a puesta de sol, vimos venir una vela por altamar y tuvimos por entendido ser nuestra capitana, que fue gran consolación para nosotros. Y desque estuvo cerca, reconocimos ser el almiranta francesa que nosotros habíamos tratado mal la noche antes; y tuvimos entendido que embistiera con nosotros, y no osó y fuese a surgir como una legua de nosotros, hacia la parte de tierra. Aquella noche los pilotos de los otros dos navíos [que][qq] estaban a par de nosotros metiéronse en su batel y viniéronse a comunicar con nuestro Almirante de lo que debían de hacer otro día de mañana.

[41] En las otras versiones de este diálogo se identifica al general, correctamente, como Jean Ribault. Cfr. Menéndez (Carta 10/11 de septiembre) y el *Memorial* (Solís de Merás 2017: 219-20).

[42] El *Memorial* es más explícito: "Tal y tal sea para el rey don Felipe y para Pero Menéndez, y si eres hombre valiente, como se dice, ven y no aguardes a la mañana" (Solís de Merás 2017: 220).

[43] *bolinar*: navegar de bolina (navegar de ceñida, ceñir, bolinear, barloventear), 'acción de navegar a vela contra la dirección del viento, hacia barlovento, en el menor ángulo posible'.

[44] *por que*: 'por lo que'.

Entendiendo con la tormenta ser perdida nuestra capitana, u a lo menos metida en la mar cien leguas, fuimos de acuerdo que, en siendo día, alzásemos los ferros y con buena orden nos viniésemos recogiendo a un río que estaba a sotavento de los franceses, y que allí tomásemos puerto y hiciésemos un fuerte para nos defender hasta que nos viniese socorro.

[*Jueves 6 de septiembre.*] Jueves, 6 del dicho mes, luego, como fue de día, empezamos a dar la vuelta sobre la nao que estaba surta. Yendo casi sobre ella, que sin falta la tomáramos, vimos asomar por altamar un navío y, pensando todavía ser el nuestro, dábamos tras el almiranta francesa. Y deque la venimos a reconocer, hallamos ser la capitana francesa que nuestra capitana había corrido. Vístonos cercados de los dos, acordamos de dar tras la capitana, y más por maña, por que no nos acometiesen, por no tener deseo de que nos esperasen.

Y con estos ardides nos fuimos en demanda del río y puerto que arriba dije, donde fue Nuestro Señor servido y su bendita Madre que hallamos nuestra capitana con otro navío, porque entre ellos habían acordado de hacer lo mismo que nosotros. Saltaron en tierra dos[rr] capitanías, que fue la una la del señor capitán Andrés López Patiño y la otra la del señor capitán Juan de San Vicente, que es un caballero harto principal. Y fueron de los indios bien recebidos y les dieron una muy grande casa de un cacique [que][ss] está junto con la ribera del río.

Y luego el señor capitán Patiño y el capitán San Vicente, con su buena industria y diligencia, mandaron hacer una cava y foso en derredor de esta casa, con mucho terrapleno de tierra y fajina,[45] que es la defensa que hay en esta tierra, porque no hay una piedra por señal en toda ella. Tenemos dentro hasta hoy, día de la fecha, de veinticuatro tiros de bronce, que el menor es de más de veinticinco quintales.[46] Está nuestro fuerte del de los enemigos como quince leguas. Fueron tan grandes las diligencias que estos dos buenos capitanes hicieron con su industria que, con las uñas de sus soldados, sin haber otras herramientas, hicieron fuerza para se defender, de manera que cuando el General se desembarcó quedó espantado de lo que habían hecho.

[*Sábado 8 de septiembre.*] Sábado, 8 del dicho mes, día de la Natividad de Nuestra Señora de Setiembre,[47] se desembarcó el señor General con muchas banderas tendidas y muchas trompetas y otros instrumentos de guerra, soltando mucha artillería. Y yo, como estaba en tierra desde el día antes, [*viernes 7 de septiembre*,] ý tomé una cruz y salilos a recebir con el salmo de *Te Deum Laudamus*,[48] y el General vino derecho a la cruz con todos los demás que con él venían y, hincadas las rodillas por tierra, besaban la cruz. Y estaban gran cantidad de indios mirando todas estas cerimonias, y así hacen ellos todo lo que ven hacer.

Este mesmo día, el General mi señor tomó la posesión de esta tierra por Su Majestad, y todos los capitanes lo juraron por general y adelantado de lo de toda esta tierra. Y esto acabado de hacer, se ofreció a todos los señores capitanes de hacer por ellos todo lo que pudiese hacer, especialmente por el señor capitán Patiño, que ha servido en esta jornada bien a Nuestro Señor y a su rey. Y entiendo que [ha][tt] de ser muy bien galardonado, porque mediante su buena diligencia y el no dormir se ha hecho un fuerte con que nos defenderemos hasta que venga el socorro de Santo Domingo y de La Habana, que los esperamos por horas. Estaremos agora en el fuerte como seiscientos hombres de pelea, y los franceses serán otros tantos y algo más. Dado le tengo por mi parecer al señor General que por todo este invierno no acometa otra vez los enemigos, sino que

[45] *fajina*: 'pared formada por haces de ramas, paja o cañas unidos y recubiertos de barro'.
[46] *quintal*: 'peso de 100 libras equivalente en Castilla a 46 kg aproximadamente'.
[47] El 8 de septiembre se celebra la Natividad de la Virgen. Cfr. el *Memorial* (Solís de Merás 2017: 221).
[48] El *Te Deum Laudamus* es uno de los himnos cristianos latinos de acción de gracias y alabanza más antiguos e importantes, utilizado tradicionalmente en ceremonias religiosas y cívicas solemnes; comienza con el célebre verso: *Te Deum laudamus, te Dominum confitemur* ("Te alabamos, oh Dios; te confesamos como Señor").

rehaga su gente y espere el socorro que por horas esperamos y los destruirá. Es tan amigo de su opinión que no sé si lo ha de hacer.

[*Domingo 9 de septiembre.*] Ha usado Dios y su bendita Madre otro tan gran milagro con nosotros; y es que, después que nuestro buen General desembarcó en este fuerte, luego otro día nos dijo que no podía sosegar por ver que su galeaza con otro navío solo estuviesen fuera del puerto surgidos como una legua en la mar —y esto era por no poder entrar en el puerto a causa de los grandes bajos— y que estaba temeroso no viniesen los franceses y diesen sobre ellos y los tratasen mal. Y luego, como esto imaginó, se partió para su galeón con cincuenta hombres y mandó que una de[uu] tres chalupas que tenemos metidas en el río se partiese luego para traer los mantenimientos y gente de[vv] la galeaza.

[*Lunes 10 de septiembre.*][49] Y luego otro día, como la chalupa llegó a bordo de la galeaza, metieron la mayor parte de los mantenimientos que pudieron y más de cien hombres que en ella estaban por desembarcar y volviéronse la vuelta del puerto. Y antes que llegasen a la barra, con media legua, les dio una calma tan grande que no pudieron navegar, y echaron el ferro y dejáronse estar toda aquella noche.

[*Martes 11 de septiembre.*] Y luego, como quería amanecer, alzaron el áncora el piloto de nuestra chalupa, porque iba ya hinchendo la mar, para poder entrar por la barra. Y luego que fue de día y pudieron ver, hallaron a sus espaldas, por la popa de nuestro navío, dos navíos de franceses que aquella noche habían venido en su demanda. Y si luego que llegaron los franceses acometieran, hacían muy gran presa, porque los nuestros venían desapercebidos de armas, y nos llevaban los mantenimientos.

Como los nuestros reconocieron con el día ser franceses, pusiéronse en oración a Nuestra Señora de Consolación, que estaba en Utrera,[50] pidiéndole socorro de un poquito de viento, porque ya los franceses venían sobre ellos. Y pareció que ella mesma llegó al navío, y con un poquito de viento que se bulló entró el navío por la barra, de suerte que la chalupa acabada de entrar y los franceses de llegar, y como es barra y baja y sus navíos eran grandes, no pudieron entrar. Y de esta[ww] manera nuestra gente y bastecimientos entraron a salvamento.

Y juntamente con estos dos navíos, como abrió el día se descubrieron otros cuatro navíos de los mesmos enemigos, aunque algo más lejos, y estos eran los mesmos que hallamos en su puerto la noche que sobre ellos allegamos, que arriba tengo referido, que venían apercebidos de gente y artillería y venían a dar en nuestro galeón y sobre el otro navío, que estaban solos y fuera.

Y para esto proveyó Nuestro Señor de dos remedios: el primero fue que, aquella mesma noche, acabado de meter los mantenimientos que tengo dicho y gente, luego, como a la medianoche, sin ser sentidos de los enemigos, el galeón y la nao compañera que con él estaba dieron las velas, y se fue la una la vuelta[xx] de España y la otra la vuelta de La Habana para traer el armada que allá estaba. Y de esta manera se quedaron sin la una presa y sin la otra.

[¿*Miércoles 12 de septiembre?*] Lo segundo, y que más contento nos dio, fue que luego, otro día desde haber pasado lo que dicho tengo, vino un huracán y tormenta tan grande que no pueden dejar de ser perdidos ý la mayor parte de los franceses por la mar, porque los tomó en la costa más brava que hasta hoy yo tengo visto y muy llegados a tierra. Y si los nuestros (digo el galeón y su compañía) no se han perdido, fue por salir a la medianoche, que ya cuando la fuerza

[49] La fecha viene confirmada por Menéndez, quien afirma que "Yo escribí a V. M. en el galeón *San Salvador* a 10 de septiembre, que fue el día que él se partió de este puerto ... dentro de aquella ora, estando yo sobre la barra en una chalupa y dos bateles cargado de artillería y municiones, vino sobre nós los cuatro galeones franceses que avíamos corrido" (Carta 15 de octubre). La acción ocurre en la medianoche entre el 10 y el 11 de septiembre.

[50] Utrera, en la provincia de Sevilla, es uno de los varios lugares en los que se venera a la Virgen de la Consolación.

de la tormenta vino no podían dejar de estar más que doce leguas en la mar, y de esta manera tendrían lugar[yy] de poder correr y ayudarse hasta que Dios proveyese de otro tiempo.[51]

Nuestro buen General, como es tan argulloso en las cosas de la guerra y tan enemigo de franceses, especialmente de estos, pues tanto les va, visto las señales que arriba tengo dicho, llamó a sus capitanes y trató con ellos que determinaba con quinientos hombres ir a dar sobre los franceses. Y aunque tuvo contradicción de la mayor parte de los capitanes, y de mí y de otro clérigo que estamos deputados para las consultas, dijo que él se resumía en sí que lo había de hacer.

[*Domingo 16 de septiembre*.] Domingo,[zz52] 16 de setiembre, se partió con quinientos hombres con mucha arcabucería y piquería, y cada uno de los soldados con un saquete de pan a cuestas, que llevaría una docena de libras, y una bota de vino para el camino. Y llevaron dos caciques indios que eran grandes enemigos de los franceses para que les enseñasen y alumbrasen el camino. Y según la prática[53] de estos indios, y por las señas y orden que nos lo daban a entender, entendíamos estar cinco leguas del fuerte de los enemigos. Puestos en el camino, remanece haber más que quince, y del más mal camino que el sol escalienta.

[*Miércoles 19 de septiembre*.] Pues todo lo han caminado, según una carta que hoy, 19 del dicho mes, recebimos del señor General, en que dice que la menos agua que han llevado por el camino ha sido a la rodilla, y por montes muy espesos, y que mañana, jueves 20, como a la alborada, les pensaba dar el salto sobre el fuerte a los enemigos. Su ánimo y celo bueno es, pero holgara que lo llevara con una poca de más flema, porque me parece que para conseguir lo que pretende hiciera muy al caso, y aun para el servicio de Su Majestad Real, que es a quien más va. Los temporales, después que los nuestros partieron, han sucedido los más infortunios y tempestuosos de aguas y tormentas que hasta hoy he visto. Plega a la Divina Majestad nos acompañe y socorra, como sabe que lo hemos menester.

Hoy, miércoles en la tarde, 19, enviamos de este fuerte veinte hombres cargados con mantenimientos de pan y vino y ciertos quesos, pero han sido tantas las aguas que sobre ellos han dado que no sé el cómo han de poder llegar donde está el General mi señor y su ejército. Confío en mi Dios lo hará como conviene para que podamos ensalzar su santa fe católica y destruir estos herejes.

[*Sábado 22 de septiembre.*] Hoy sábado, 22 del dicho mes, por la mañana, en acabando de decir la misa de Nuestra Señora, mandó el señor Almirante a nuestro pedimiento a ciertos marineros que fuesen a pescar, porque no era día de grosura comiésemos los clérigos algún poco de pescado. Y llegando al lugar y playa donde querían echar la red, vieron en tierra un hombre y saltaron en tierra. Yéndose para él, alzó una bandera, que es señal de paz, y llegando a él lo prendieron, y era francés de nuestros mismos enemigos y trujéronlo preso a nuestro [real].[aaa]

Y él, turbado, creyendo que lo habíamos de ahorcar, estaba muy lloroso y afligido. Y yo le pregunté que si era cristiano.[54] Él dijo que sí y dijo las oraciones. Y visto esto, lo consolé y le dije que no tuviese pena ni miedo, tratando verdad de todo lo que le fuere preguntado, y él lo prometió.

---

[51] Laudonnière sitúa el huracán el día 10: "*le dixiesme de septembre, il survint une tempeste si grande*" (1853: 194); Le Challeux, el día 11: "*le mardi, onzième de septembre, à huit heures du matin ou environ ... se leva un tourbillon de vent qui continua longtemps, avec grosses pluies, éclairs et tonnerres*" (1566: 25-26); el *Memorial* no especifica fechas (2017: 221-22); y Menéndez parece, quizás, coincidir con Mendoza, pues hablando del día 10 de septiembre afirma que "dentro de dos días sucedioles un furacán y tormenta muy grande" (Carta 15 de octubre).

[52] La fecha en la que Menéndez partió hacia Fort Caroline ha sido objeto de debate. Mendoza se equivoca al señalar que fue el **lunes* 16 de septiembre, ya que ese día fue domingo, pero por lo demás la fecha es correcta.

[53] *prática*: 'plática, palabras'.

[54] Lo que Mendoza quiere saber es si el francés es católico o luterano.

Que de dónde venía y qué buscaba, dijo que era de los franceses que estaban en el fuerte y que su general le había mandado a él, con[bbb] otros quince, entrar en una fragata hoy ha ocho días, y que viniesen a reconocer nuestro puerto y que oliesen[55] y sintiesen lo que hacíamos. Ellos, en cumplimiento de esto, vinieron por la costa, y llegando a la boca de nuestro puerto envió Dios Nuestro Señor una tormenta y huracán tan deshecho, y que por huir de él y de nuestro puerto procuraron tenerse a la mar y no pudieron, tanto que la braveza de la mar y gran furia de viento los echó a la boca de otro río que está cuatro leguas de nosotros sobre la banda del sur, donde la fragata se perdió y de ellos se ahogaron los cinco.

Y otro día amanecieron sobre ellos los indios; empezaron a dar sobre ellos y mataron los tres a palos, y este y otro dieron de huir por el monte y se metieron en un hoyo, donde se escaparon. Y después de esto, luego, otro día, acordaron de venirse la vuelta de la mar y metiéronse por el agua, que sola la cabeza traían de fuera, y de esta manera llegaron ayer, viernes, día de san Mateo, a la boca del río. Y el otro compañero se determinó de echar a la mar y pasar de la otra parte por irse por allí a su puerto, que se puede ir muy fácilmente, pero según es el río ancho y bravo que andaba, yo tengo que se ahogó. Dice también que de los demás compañeros no sabe ni más los vido.

Luego despachamos diez hombres, soldados y marineros, para que fuesen a correr la tierra en busca de los otros compañeros y traer la fragata, que no nos aprovechará poco.

Dice que entre toda la gente que en el fuerte está serán setecientos hombres, que la tercia parte son luteranos y más, y que tienen dos clérigos que les predican la seta[56] luterana. Y que en su real hay ocho o diez españoles, y que los tres hallaron entre los indios, vestidos de sus pellejos y labrados los cuerpos como ellos, que fueron de cierto navío que se perdió en esa costa, y como a tantos tiempos no ha aportado gente, hanse quedado con los indios y casados algunos. Y dellos[57] dicen que tienen cierta cantidad de vacas y carneros y puercos para multiplicar.

Dice que su armada llegó no veinte días antes que la nuestra y que [de][ccc] toda la artillería y municiones que traían no habían desembarcado más que doscientos quintales de bizcocho y doscientas hanegas de trigo y cierta carne y otras cosas, de que recebimos algún contento, porque si Dios Nuestro Señor da buen suceso a nuestro General, como creo que se lo dará, todo ha de redundar en nuestro provecho. Y lo principal, que más nos conviene, es que dice[ddd] que metieron en cuatro navíos más de doscientos hombres para venir en nuestra busca y que más no han vuelto; y según esto deben ser perdidos, porque después que salieron han tenido dos tormentas, las mayores que yo he visto.

En este mismo día, sábado, como a mediodía, vista la relación del francés y cómo quedaba la fragata zabordada[58] en tierra, mandó el señor Almirante a diez hombres, soldados y marineros, que en un batel fuesen bien aderezados donde estaba la fragata y la sacasen y trujesen, y ansí se puso por obra. Y llegando nuestros diez hombres junto al lugar donde estaba la dicha fragata, salieron a ellos mucha cantidad de indios; y temiéndose que no los flechasen, tuvieron por bien de se volver, viendo en el mismo lugar donde llegaron quince franceses muertos de los indios, que eran de los que habían venido en la fragata.

[*Domingo 23 de septiembre.*] Domingo,[eee59] 23 del dicho mes, enojado el Almirante de cómo los diez hombres volvieron sin la fragata, mandó esquifar un batel y tomó una docena de

[55] *oler*: 'inquirir, con curiosidad y diligencia, lo que hacen otros, para aprovecharse de ello o para algún otro fin'.
[56] *seta*: 'secta'.
[57] *dellos:* 'de algunos'; en castellano antiguo entra en correlación doble y triple con el valor de "unos ... otros".
[58] *zabordar*: 'varar o encallar en tierra'.
[59] Esta fecha y la siguiente requieren enmienda. Además del día ("lunes" por "domingo"), véase a continuación.

hombres y fuese per el río arriba a descubrir lo que había y si había algunos pueblos de indios. De ventura halló salida para la boca del río donde se había perdido la fragata y anduvieron hasta dar con ella. Y desque los indios reconocieron ser españoles, los recibieron muy bien y les ayudaron a sacar la fragata.

[*Lunes 24 de septiembre*.] Y el lunes,[fff][60] como a las nueve de la mañana, entraron por este puerto con ella. Y luego, como los vi y reconocí ser ellos, mandé repicar las campanas y haber mucho regocijo por el real. La fragata es una pieza muy provechosa para nuestro propósito, porque es como una galeota de quince bancos[ggg] para todo servicio.

Nuevas de gran regocijo, dignas de ser contadas

[*Lunes 24 de septiembre.*] Este mesmo día, lunes, como una hora después de haber entrado el Almirante con su presa de la fragata, vimos venir un hombre dando grandes alaridos, y el primer hombre que a él salió para ver las nuevas fui yo; y me abrazó[hhh] con gran regocijo, diciendo:

—¡Victoria, victoria, que el puerto de los franceses es ya nuestro!

Yo le prometí sus albricias y se las di lo mejor que pude.

Ya en los capítulos de[iii] arriba dije cómo nuestro buen General se determinó, contra muchas opiniones, de ir sobre los franceses por la banda de tierra con quinientos hombres, como lo hizo. Y como esta es empresa de mi señor Jesucristo y de su bendita Madre, el Espíritu Santo alumbró el entendimiento de nuestro buen General para que se hiciese a nuestro salvamento y con tan gran victoria.

Como siempre el Adelantado mi señor ha sido tan argulloso y diligente en la guerra y en sus cosas y ha dado tan buena cuenta de sí en todas las cosas que por Su Majestad eran sido encargadas, no menos lo ha dado ni dará en esta empresa tan importante a la corona real. Y halo hecho con un ardid y diligencia cual nunca príncipe en el mundo lo hizo, no faltando su persona y favor de la presencia de sus capitanes, con los demás soldados, animándolos y esforzándolos con un ánimo valeroso, que solas[iii] sus palabras, sin que hubiera otros regalos, bastaban por mantenimientos para que cualquier soldado peleara como un romano.

Y para que mejor se pueda gustar de esta victoria, quiero dar cuenta de algunos términos que pasaron en esta jornada por que se entienda que solo mi Dios y su Madre hicieron esta jornada, sin fuerzas[kkk] de hombres, contra estos enemigos de su santa[lll] fe católica.

[*Domingo 16 de septiembre*.] En el capítulo que de esta otra parte tengo referido, digo cómo a 16 del presente mes de septiembre salió nuestro buen General con quinientos hombres, arcabuceros y piqueros, y dos caciques indios que los iban mostrando el camino del fuerte de los enemigos. Estuvieron en el camino, hasta llegar a ellos, tres días. Entenderá el señor lector que

[60] Se equivoca el día ("martes" por "lunes"). Según Lyon (1974: 124), Menéndez y sus hombres habrían partido de Fort Caroline (ahora, fuerte San Mateo) el día 23 de septiembre. Sin embargo, y a pesar de que ninguna fuente da una fecha específica, tanto Mendoza como el *Memorial* (Solís de Merás 2017: 236) coinciden en que hay una distancia de tres días entre San Mateo y San Agustín. Esto implica que Menéndez tuvo que partir de San Mateo dos días antes de lo afirmado por Lyon (el 21 de septiembre, un día después de la batalla, o el 22 muy temprano). La cuestión se complica porque Mendoza equivoca los días de la semana: afirma que el Almirante salió a buscar la fragata el **lunes 23* (fecha errónea) y que regresó a las 9 de la mañana del día siguiente. Más adelante afirma que Menéndez regresó a San Agustín el mismo día que el Almirante, que se da como lunes 24. La solución pasa por admitir lo siguiente: si la primera expedición para recuperar la fragata francesa salió el sábado 22 de septiembre, es obvio que la segunda expedición, liderada por el Almirante, partió el domingo 23 (no el erróneo **lunes 23*) y regresó el lunes (no el **martes*) a las 9 de la mañana. Así, coincide con lo que se afirma después, que tanto el Almirante como Menéndez regresaron a San Agustín el mismo día (lunes, 24 de septiembre), tres días después de que este último saliera de San Mateo.

desde el día que mi buen General y sus soldados salieron de este puerto llevaron el agua hasta los pechos y pasaron tres ríos a nado. Y pasábanlos de esta manera: los que sabían nadar pasábanse delante y ataban las picas y traían a los otros por el agua.

[*Miércoles 19 de septiembre.*] Y de esta manera fueron todo el camino hasta el miércoles en la noche, 19,[mmm61] que llegaron como un cuarto de legua del fuerte de los enemigos, y estuvieron toda aquella noche metidos en un pantano de agua hasta la cinta.[nnn]

[*Jueves 20 de septiembre.*] Y cuando vino amanecer, ya el capitán Andrés López Patiño y el capitán Martín Ochoa habían ido a descubrir el fuerte.[62] Y cuando quisieron arremeter, estaban la más gente tullida de las muchas aguas que habían recebido así del cielo como de la tierra.

Y como tuvieron[ñññ] lumbre para ver lo que hacían, jueves por la mañana, nuestro buen General, con su yerno Pedro de Valdés[63] —y el capitán Patiño fue a su lado—, fue arremeter. Dio para el fuerte de los enemigos con un ánimo tan grande que no parecía haber pasado por ellos trabajo ninguno. Y como los demás vieron esto, cobraron ánimo y todos, sin faltar ninguno, hicieron lo mesmo. Hase de notar que los enemigos nunca jamás los sintieron hasta que dieron sobre ellos. Y como era de mañana y llovía con grandísima tormenta, la mayor parte no estaban levantados de las camas, y unos salían en cueros y otros en camisa, diciendo:

—¡Yo me rindo, señor!

Y, no embargante, hubo una matanza de ciento y cuarenta y dos.[64] Los demás, que habían a cumplimiento a trescientos, salieron huyendo por las murallas, y fuéronse los unos para el monte y los otros se recogieron para unos navíos que tenían en el río con hartas riquezas, por manera que dentro de una hora estaba el fuerte por nosotros, sin faltar de nuestra parte hombre ni aun herido.

Estaban en el río seis navíos: tomose un bergantín y una galeota, aunque no estaba acabada; tomamos otro navío que estaba varado y descargado hartas mercaderías. De los otros tres, estaban los dos a la boca de la barra para defendernos la entrada, diciendo que habíamos de venir por la mar; el otro estaba junto al puerto, cargado de vinos y de otras cosas; no se quiso rendir, sino daba las velas. Tiráronla un tiro de los que ellos tenían en su fuerte y echáronla a fondo, pero está en parte donde ni el vaso[65] ni lo que en él está se perderá.

Hallose en el despojo muchas cosas y muy buenas, que fueron: ciento y veinte coseletes muy buenos, trescientas picas, muchos arcabúceses, muchas celadas, muchas ropas de vestir y muy buenas, muchos lienzos, muchos paños y cariseas,[66] muchas telillas finas, doscientas pipas de harina, mucho bizcocho, mucha manteca, carneros y puercos (aunque no muchos), tres caballos, cuatro borricos (dos[ooo] hembras), doscientas hanegas de trigo, horno y atahona, y otras muchas cosas que, por no ser prolijo, dejaré para su tiempo, siendo Dios servido.

---

[61] Fecha incorrecta ("dieciocho" por "diecinueve") que, además, ya se ha citado antes correctamente.

[62] Para Martín de Ochoa y su encuentro con un centinela francés, véase el *Memorial* (Solís de Merás 2017: 229-30); más adelante se narra cómo Ochoa fue muerto por los indios en otro episodio (Solís de Merás 2017: 313).

[63] Pedro de Valdés y Menéndez de la Bandera (1544-1615) era, a su vez, sobrino y yerno del Adelantado. Hijo de Juan de Valdés, hermano de Pedro Menéndez de Avilés, estaba casado con Ana Menéndez, la hija mayor del Adelantado. Cfr. el *Memorial* (Solís de Merás 2017: 209, 360 *et passim*).

[64] Para la conquista de Fort Caroline, véase el *Memorial* (Solís de Merás 2017: 229-31 *et passim*), que redondea la fecha al 21 de septiembre. En realidad, el ataque se produjo la noche anterior, como confirma aquí Mendoza, y también Menéndez (Carta 15 de octubre), la narrativa de Antonio García Vasalenque treinta años más tarde (Ruidíaz 1893: II, 615) e incluso, en el bando enemigo, la de Laudonnière (1853: 197). Respecto a las bajas francesas, Menéndez confirma lo dicho por Mendoza, pero las divide en dos días: 132 el primero y 10 el segundo.

[65] *vaso*: 'embarcación, y señaladamente su casco'.

[66] *cariseas*: 'tela basta de estopa o también de lana a modo de estameña que se tejía en Inglaterra y fue muy usada en España en los siglos XVI y XVII para ropas de cama pobre'.

Y la mayor riqueza que de este negocio yo siento es la victoria que Nuestro Señor nos ha dado para que su santo Evangelio sea plantado y predicado en estas partes, donde tanta necesidad de él había para remedio de tantas ánimas como aquí están perdidas.

Halláronse gran cantidad de libros luteranos, halláronse muchas barajas de naipes con la figura de la hostia y cáliz por las espaldas, y muchos santos con cruces a cuestas en los otros naipes, burlando y escarneciendo de las cosas de la iglesia. Murió entre estos un luterano que aquí tenían estos, gran cosmógrafo y nigromántico (y otras mil cosas malas que tenía), y había sido fraile.

[*Lunes 24 de septiembre*.] De manera que hoy lunes, 24 del presente, como a hora de vísperas, entró nuestro buen General acompañado de cincuenta soldados a pie, y despeado y muy cansado él y todos los que con él venían. Sabida la nueva, fui luego a todo correr a mi casa y saqué una hopa nueva[ppp][67] —la mejor que tenía— y una sobrepelliz, y tomé un crucefijo en mis manos y salilo a recebir un trecho antes que llegase a este puerto.

Y él, como caballero y buen cristiano, antes que él llegase se hincó de rodillas con todos los demás que con él venían, haciendo muchas gracias a Nuestro Señor por las grandes mercedes recibidas. Y de esta manera yo y mis compañeros nos venimos delante, cantando, en procesión, por manera que él fue recebido con gran regocijo de nosotros y nosotros de él.

Es tan grande el celo que [en] cristiandad tiene[qqq] que todos estos trabajos son descanso para su espíritu, que cierto me parece que, según lo que él ha trabajado, no hubiera fuerzas de hombre humano que tal hubiera sufrido. Pero el[rrr] fuego y deseo que tiene de servir a Nuestro Señor en abajar y destruir esta seta luterana, enemiga de nuestra santa fe católica, le hace el no sentir tanto el trabajo.

Pues si queremos decir de un hermano suyo que consigo trujo, que se dice el capitán Bartolomé Menéndez[68] (no menos celoso en ensalzar nuestra santa fe católica y obedecer los mandamientos de su buen hermano y general nuestro), será nunca acabar, que cuando el General mi[sss] señor salió de este fuerte para ir a dar sobre los enemigos, le dejó encargada la gente y fuerza que aquí quedaba, representando su mesma persona. Y era tan grande la diligencia que traía en todo el tiempo que su hermano caminó y estuvo[ttt] sobre sus enemigos que nunca le vi desnudo ni en cama acostar, poniendo centinelas por parte de la mar y de la tierra de parte de noche, y de día se ocupaba él y todos sus soldados en hacer las fuerzas y fuerte. Y las noches que teníamos rebatos, que no fueron pocas, el primer hombre que salía armado de punta en blanco, con celo de servir a Dios y a su rey, era él, y las palabras que decía en ausencia de su hermano bastaban para animar y consolar a todo su ejército para que, aunque les faltara el mantenimiento, pelearan como romanos.

Pues si queremos decir en los contrastes y tormentos que en la mar tuvimos, dignos de temer, era tan valeroso el ánimo que este buen capitán mostraba ý que animaba y esforzaba muchos pilotos y marineros a que hiciesen el deber en su oficio para en tiempo de tan gran peligro como nos vimos, y aun si fuera menester ir por las jaletas[69] de arriba para remedio de la gente que a su cargo venía, él era el primero. Y por evitar prolijidad, no pasaré adelante con las obras y cosas que a este buen varón he visto hacer, que cierto eran dignas de memoria.

Pues si me quisieren preguntar por el Maestre de Campo, un caballero muy principal, yerno del señor General y deudo muy conjunto del Arzobispo de Sevilla, mancebo de hasta veinticinco años,[70] de muy gentil presencia y persona de hombre y no menos ánimo, y es muy diligente y

[67] *hopa*: 'especie de vestidura al modo de túnica o sotana cerrada'.
[68] El *Memorial* confirma que Menéndez le dejó encargado del fuerte de San Agustín (Solís de Merás 2017: 224, 246).
[69] *jaletas*: entiéndase *jaretas*, o el *enjaretado*, 'red de cabos o enrejado de madera que cubría horizontalmente el alcázar ... o se colocaba verticalmente por encima de las bordas'.
[70] Se trata de Pedro de Valdés, que tenía, de hecho, veintiún años.

avisado en todas las cosas, especialmente en las cosas de guerra, y a esta causa el General mi señor le ha traído siempre a su lado. Y en la entrada del fuerte y toma de los enemigos este buen caballero fue de los primeros que arreme[tie]ron[uuu] al lado de su suegro, y en la matanza que hubo, de los que mejor se señalaron. Y visto por[vvv] el General mi señor cuán valerosamente lo había hecho, acordó, cuando dio la vuelta para nuestro fuerte, dejalo por gobernador en el fuerte que ganaron a los enemigos. Y hase dado tan buena maña que en breve tiempo ha tornado con su gente a fortalecer el fuerte, haciéndole una cava en redondo y un caballero hacia la vuelta de la mar que, si la mitad de Francia viniese, no le bastaría enojar.

[*Viernes 28 de septiembre*.] Después de acontecido lo de hasta aquí, en viernes pasado, que se contaron 28 de setiembre del dicho año, estando el señor General descansando la siesta un poco del mucho trabajo que había llevado, vinieron ciertos indios a este real; por señas nos dieron a entender que en la costa, hacia la banda del sur, estaba un navío de franceses perdido y anegado. Y luego, nuestro buen General mandó a su Almirante que esquifase una barca y tomase cincuenta soldados y fuese por el río arriba a salir a la mar y descubriese lo que había.

Esto hecho, como a dos horas el General mi señor me mandó llamar, y como tiene tanto ánimo, especialmente para esta empresa, me dijo:

—Mendoza, paréceme que no lo he acertado en no haber ido con aquella gente.

Yo le repliqué:

—Vuestra Señoría lo ha acertado, y cuando Vuestra Señoría otra cosa quisiere hacer, yo y los demás criados de Vuestra Señoría se lo impidiéramos por evitar el peligro que a su persona pudiera recebir.

Y mientras más yo blandeaba con estas palabras, su ánimo no le dejaba, y resumidamente dijo que él quería ir, mandándome a mí y a ciertos capitanes que allí estaban que fuésemos con él, que por todos seríamos hasta doce hombres, y en un batel nos fuimos tras de nuestra compañía con dos indios que nos guardaban.[71] Y desque salimos del río para ir la vuelta de la mar en busca de nuestros enemigos, caminamos más que dos leguas por unas breñas llanas, y ordinariamente el agua hasta los pañetes,[72] y nuestro buen General siempre por delante.

Salidos que fuimos a la mar, marchamos como tres leguas otras por la marina en demanda de nuestra compañía, que serían las diez de la noche cuando dimos con ellos. Y así, los unos con los otros nos alegramos de nos haber hallado juntos. Desde allí víamos los fuegos que los enemigos hacían. Nuestro buen General mandó a dos soldados que fuesen por la breña a reconocer los enemigos y a ver el sitio y lugar donde estaban para ver lo que sobre ellos se debía hacer. Los soldados fueron y, como a dos horas, volvieron y dijeron que los enemigos estaban de la otra parte del río y que no les podíamos allegar. Luego, el señor General mandó a dos soldados con cuatro marineros la vuelta donde habíamos dejado las barcas para que las llevasen por el río arriba para poder pasar al sitio y lugar donde estaban nuestros enemigos. Luego mandó marchar la gente la vuelta del río y antes que amaneciese llegásemos. Y en una quebrada nos escondimos con los indios que llevamos.

[71] El relato varía algo según la fuente. Menéndez coincide con Mendoza cuando afirma que el 28 de septiembre varios indios le alertaron de la presencia de franceses hacia la banda del sur. Sin embargo, mientras que el Adelantado asegura que partió junto con 50 soldados y que descubrieron a los franceses a la mañana siguiente (Carta 15 de octubre), Mendoza dice que los 50 soldados fueron primero con el Almirante y que Menéndez partió después con otros 12 hombres. El *Memorial* discrepa en cuanto al número: "Y otro día siguiente llegaron unos indios y por señas les dijeron que cuatro leguas de allí estaban muchos cristianos ... El Adelantado tomó luego consigo aquella tarde *cuarenta* soldados y fue después de la medianoche cerca de aquel braço de mar" (Solís de Merás 2017: 237).

[72] *pañetes*: 'cierto género de calzoncillos' que alcanzaban hasta encima de la rodilla.

[*Sábado 29 de septiembre.*] Y cuando rompió el día vimos muchos de los enemigos andar por la parte del río pescando marisco para comer. Dende a poco, vimos sacar una bandera y extenderla en manera de guerra. Nuestro buen General, que todo aquesto vía, alumbrado por el Espíritu Santo, dijo:

—Señores, yo acuerdo de tirarme estos vestidos y ponerme en hábito de marinero y sacar este francés conmigo —que era uno de los que traíamos de España— y salir a hablar a estos franceses; quizá estarán desbaratados de tal suerte que se quieran rendir sin pelear.

Y ansí como lo dijo, lo puso por obra. Y desque empezó a dar voces, uno de los enemigos se echó a nado y vino a hablar con el General y le dio a entender el barate y destruición que tenían, y de cómo estaban perdidos y que había diez o doce días que no comen bocado de pan. Y ultra de esto, confesó que todos u la mayor parte eran luteranos.

A este envió el señor General la vuelta de sus compañeros que les dijese de su parte que se rindiesen y le trujesen las armas; donde no, que los metería a todos por el cuchillo.

En respuesta de esto vino un gentilhombre francés, sargento, y trujo un mensaje del real de los enemigos en que pedían que se les otorgase[www] la vida y que rindirán las armas y entregarán las personas.[73] Y después de mucho parlamento entre él y nuestro buen General, le respondió y dijo que no les quería dar tal palabra, sino que trujesen las armas y sus personas para que él hiciese a su voluntad, porque si él les diese la vida quería que se lo agradeciesen, y, si la muerte, que no se quejasen de habérsela quebrantado.

Visto que no podían hacer otra cosa, se volvió a su real. Dende a poco espacio vinieron todos con sus armas y banderas[xxx] y las entregaron a Su Señoría, y pusieron las personas en su poder para que hiciese a su voluntad. Visto que todos eran luteranos, determinó Su Señoría de condenarlos a muerte. Y yo, por ser sacerdote y tener entrañas de hombre,[74] le pedí me otorgase una merced, y fuese que los que hallásemos cristianos[75] no muriesen, y ansí se me otorgó. Y hecha la diligencia, hallamos diez o doce, y estos trujimos con nosotros. Todos los demás murieron por ser luteranos y contra nuestra santa fe católica.

Todo lo susodicho pasó sábado, día del señor san Miguel, que se contaron 29 de setiembre, que se contaron 1565 años.

La cantidad de estos luteranos que murieron fueron ciento y once hombres, sin catorce o quince que presos trujimos.[76]

Y yo, Francisco López de Mendoza Grajales, capellán de Su Señoría, doy fe que todo lo susodicho pasó en realidad de verdad.

Francisco López de Mendoza Grajales.

---

[73] Para Menéndez, el primer soldado era el maestre de una nao y el segundo un "gentilhombre, lugartiniente del Musiur Ludunier" (Carta del 15 de octubre, f. 10v); Mendoza no da datos para el primero —"uno de los enemigos"— y afirma que el segundo era un "gentilhombre francés, sargento" (f. 10v). El *Memorial* da muchos más detalles: habla de dos visitas distintas de un francés que, además, "hablaba muy claro porque era gascón de San Juan de Luz" (Solís de Merás 2017, 238), seguidas de tres parlamentos distintos con uno de los capitanes franceses

[74] La expresión tiene ecos bíblicos. La ternura, la compasión y el perdón tienen su origen en las entrañas; Jesús amó con entrañas de hombre. Viene recogida, por ejemplo, en la *Historia de las Indias*, de Bartolomé de las Casas: "¿Quién podría sufrir, que tuviese corazón de carne y *entrañas de hombre*, haber tan inhumana crueldad?" (Lib. II. Cap. XLIII, énfasis mío). Al respecto, véase Martínez-Gayol (2017).

[75] Como ya hiciera anteriormente, Mendoza se refiere a los católicos.

[76] Las fuentes difieren en el número de bajas. El *Memorial*, cuya descripción es algo confusa, habla de 208 soldados, de los que solo ocho salvaron la vida (Solís de Merás 2017: 240). El relato de Menéndez se acerca más al de Mendoza. Según el Adelantado (Carta 15 de octubre), los españoles hallaron a 140 soldados franceses y mataron a 130 de ellos.

Notas textuales

Las lecturas del manuscrito van indicadas como *M*; las de las ediciones consultadas, como *C* (*Colección* 1865) o *R* (Ruidíaz 1893). Por razones obvias, no he tenido en cuenta la selección de cuatro páginas publicada por Murga Sanz (1960) ni el catálogo de la exposición sobre Pedro Menéndez en la Casa Municipal de Cultura de Avilés (Vega y Vázquez 2020).

[a] *R* omite el primer párrafo.
[b] junio] *MR* julio] *C* junio. El error, evidente cuando se cotejan las fechas a continuación, se repite en la glosa al margen de *M*.
[c] y] *M* a] *CR* e. Véase la misma expresión en el párrafo anterior, "provincia y costa".
[d] jueves] *MCR* miércoles
[e] de ellas] *MCR* della
[f] remediaran] *M* rremediran] *C* remediarán] *R* remediaran
[g] iba] *MCR omite*
[h] en mandar] *MCR* enmendar
[i] víbora] *M* viuera] *C* hubiera] *R* uviera
[j] iban] *M* ybas] *CR* iban
[k] al] *MC* el] *R* al
[l] hombres quedaron] *MCR* hombres que quedaron
[m] hacia] *MC* a hazia] *R* hazia
[n] y] *M* ya] *CR* y
[ñ] docena] *M* dozenas] *CR* dozena
[o] guijas] *M* gijas] *C* guijas] *R* gifas
[p] en rededor de sí] *M* enrredesi] *C* entre de sí] *R* en rededor de sí
[q] que aquí] *M* que aque] *CR* que aquí
[r] *si llover no*: respeto la lectura de *M*. Entiéndase, no obstante, "sino llover", como enmienda *C*. En *R*, "si no llovernos". Respeto por ser construcción típica; cfr. más adelante "dejar no de estrellarnos".
[s] en este pueblo y escondiéronse más] *M* en este pueblo mas y escondieronse mas] *CR* en este pueblo y escondiéronse más
[t] y también porque] *MCR* y tambien y porque
[u] por] *MCR omite*
[v] Nuestra Señora, su bendita Madre] *MR* nuestra señora y a su bendita madre] *C* Nuestra Señora, su bendita madre
[w] al] *M* el] *CR* al
[x] la trató] *M* la tratola] *CR* tratola
[y] confesados] *M* comfesado] *CR* confesados
[z] mandó ... almiranta] *MC* mando en aquella mesma ora mando a la nao almiranta] *R* mandó en aquella mesma ora a la nao almirante
[aa] dijese] *MC* dixesen] *R* dixese
[bb] y] *MR omite*] *C* y
[cc] peligro en derredor] *MC* peligro que enderredor] *R* peligro en derredor
[dd] para asegurarla] *M* para segur] *C* para se guiarla] *R* para seguirla. Véase el final de este párrafo, donde, al contrario de lo que se había decidido, los navíos se colocan por la popa de la capitana para que esta "los asegurase a todos".
[ee] por] *M omite*] *C* a] *R* por
[ff] en] *MCR omite*
[gg] toparse] *M* topararse; *con correcciones*] *C* toparse] *R* dar
[hh] con ser de] *MR* conseruando] *C* con ser de
[ii] dio] *M* di] *CR* dio
[jj] a] *M omite*] *CR* a

[kk] estaba] *MC* estauan] *R* estava

[ll] y luego, en la tarde] *MCR* y luego miercoles en la tarde

[mm] capitanes y pilotos] *M* generales capitanes y pilotos] *CR* capitanes y pilotos. Sigo la enmienda de *CR*, pues en la armada española no hay más general que Pedro Menéndez de Avilés.

[nn] buen ...] *M* buente; *lectio dubia*] *C* buen talante] *R* buen ...

[ñn] *CR* interpretan esta oración como un hecho ("pues dale" = "pues le dio"); yo la interpreto como parte del diálogo, aunque la expresión es algo extraña en este contexto.

[oo] dos] *M omite por rotura*] *C* dos] *R* las

[pp] ni] *MCR omite*

[qq] que] *MCR omite*

[rr] dos] *MCR* tres. Además de que a continuación solo se especifican dos capitanías, véase Menéndez: "con los primeros doscientos soldados envié *dos* capitanes a tierra, que fue Juan de San Vicente, hermano del capitán San Vicente, y Andrés López Patiño" (Carta 10/11 de septiembre), y lo dicho en Solís de Merás: "y envió con ellos *dos* capitanes" (2017: 221).

[ss] que] *M omite*] *CR* que

[tt] ha] *M omite*] *C* debe] *R* ha

[uu] de] *M* te] *CR* de

[vv] de] *M* que] *C* que; *pero añadiendo un verbo*] *R* de

[ww] esta] *MR* otra] *C* esta

[xx] vuelta] *M* buel] *CR* vuelta

[yy] tendrían lugar] *M* ten (po)drían lugar] *CR* tendrían lugar

[zz] Domingo] *MCR* Lunes

[aaa] real] *MR omite*] *C* campo

[bbb] con] *M* cono] *CR* con

[ccc] de] *MCR omite*

[ddd] dice] *MR* dizen] *C* dice

[eee] Domingo] *MCR* Lunes

[fff] lunes] *MCR* martes

[ggg] bancos] *MCR* uncos

[hhh] abrazó] *M* afraçe] *CR* abrazó

[iii] de] *MCR* que

[jjj] solas] *MR* solos] *C* solo

[kkk] fuerzas] *M* fueraças] *CR* fuerzas

[lll] santa] *M* saan] *CR* santa

[mmm] diecinueve] *MCR* diez y ocho

[nnn] cinta] *M lectio dubia*] *C* cinta] *R en blanco*. Hay rotura en *M*; cfr. el testimonio de Solís de Merás: "esto hicieron muchos de ellos en una ciénaga de agua que daba encima de las rodillas" (2017: 229).

[ñññ] como tuvieron] *M* co tubieron] *C* como tuvieron] *R* contubieron

[ooo] dos] *M* dons] *CR* dos

[ppp] hopa nueva] *M* opaneba] *C* ropa nueva] *R* opa nueba

[qqq] celo que en cristiandad tiene] *M* celo que christiandad tiene] *C* celo que en cristiandad tiene] *R* celo y christiandad que tiene

[rrr] el] *M* eel] *CR* el

[sss] mi] *M* ni] *CR* mi

[ttt] estuvo] *M* estube] *CR* estuvo

[uuu] arremetieron] *M* arremeron] *CR* arremetieron

[vvv] por] *M* que] *CR* por

[www] otorgase] *MC* otorgasen] *R* otorgase

[xxx] banderas] *M* vanderasas] *CR* vanderas

Obras citadas

Manuscrito

1565. López de Mendoza Grajales, Francisco. *Memoria del buen suceso y buen viaje que Dios Nuestro Señor fue servido de dar a la armada que salió de la ciudad de Cáliz para la provincia y costa de la Florida*. Manuscrito. Sevilla: Archivo General de Indias, Patronato 19, R.17, ff. 1r-11v (*olim* Archivo de Indias I-I-I/19; Archivo de Indias, Simancas, Legajo 1º, Relaciones y descripciones; del Archivo General de Simancas, Legajo 8º, Descripciones y poblaciones).

Transcripciones y ediciones en español

1783. Muñoz y Ferrandis, Juan Bautista. *Relación de la jornada de Pedro Menéndez*. Transcripción a mano. Lomo: "Colección de Muñoz, Indias, 1554-1555, 87". Madrid: Real Academia de la Historia, tomo 69 (*olim* tomo 87). Sign. 9/4849, ff. 283r-299v.
1783? Uguina y Garay, Antonio de. *Relación de la jornada de Pedro Menéndez.* Transcripción a mano. Nueva York: The New York Public Library, Obadiah Rich Collection, Rich 27, ff. 101r-123v.
1793. Fernández de Navarrete, Martín. *Memoria del buen suceso y buen viaje...* Transcripción a mano. Madrid: Archivo del Museo Naval, MS 23, doc. 37 (*olim* Colección Fernández de Navarrete, tomo XIV, no. 37), ff. 255r-274v. Originalmente en el Depósito Hidrográfico.
1855. Buckingham Smith, Thomas. *Relación de la jornada de Pedro Menéndez*. Transcripción a mano. Nueva York: New York Historical Society, col. Buckingham Smith, North America, 1561-1593. IX: 233-79.
1865. *Colección*: "Relación de la jornada de Pedro Menéndez en la Florida". *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía, sacados en su mayor parte del Real Archivo de Indias*, 11 vols. Madrid: Manuel B. de Quirós, 1864-1869. III (1865): 441-79.
1893. Ruidíaz y Caravia, Eugenio. Ed. "Relación hecha por el capellán de armada Francisco López de Mendoza del viaje que hizo el adelantado Pedro Menéndez de Avilés a la Florida". *La Florida; su conquista y colonización por Pedro Menéndez de Avilés*. Ed. E. Ruidíaz y Caravia. 2 vols. Madrid: Hijos de J. A. García, 1893. II: 431-65.
1960. Murga Sanz, Vicente. Ed. "Relación de la jornada de Pedro Menéndez escrita en forma de diario por el capellán del general, Francisco López de Mendoza Grajales". *Puerto Rico en los manuscritos de Juan Bautista Muñoz*. Ed. V. Murga Sanz. San Juan: U of Puerto Rico, 1960, entr. 746. 400-03.
2019. Arbesú, David. Ed. "Texto y concordancias de la *Relación del viaje de Menéndez de Avilés a la Florida*". *Digital Library of Old Spanish Texts*. Nueva York: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 2019. http://www.hispanicseminary.org/t&c/col/index.htm
2020. Vega Piniella, Ramón y Hugo Vázquez Bravo. Eds. "Fray Francisco López de Mendoza Grajales relata el viaje de Pedro Menéndez de Avilés con su flota a la Florida". *El señor de la mar. Pedro Menéndez de Avilés*. Catálogo de la exposición en la Casa Municipal de Cultura de Avilés (mayo-septiembre, 2019). Avilés: Ayuntamiento, 2020. 148-61.

Fuentes secundarias

Arbesú, David. "'The First Man to Plant the Holy Gospel in Florida:' A New Biography of Francisco López de Mendoza Grajales (1527-1586)". *Florida Historical Quarterly* 101.2 (2022) [*pub.* 2024]: 105-31.

---. "Nuevos documentos biográficos sobre Francisco López de Mendoza Grajales". *Ehumanista: Journal of Iberian Studies* 54 (2023a): 143-81.

---. "El *Memorial* de Gonzalo Solís de Merás sobre la conquista de Florida: problemas de autoría y redacción". *Anuario de Estudios Americanos* 80.1 (2023b): 13-42.

---, David. "Pedro Menéndez de Avilés y la conquista de Florida: la *Memoria* de López de Mendoza y el *Memorial* de Solís de Merás". *Crónicas y testimonios de la presencia hispana en los actuales Estados Unidos (siglos XVI y XVII)*. Ed. F. Castilla Urbano. Madrid: Catarata, 2023c. 139-62.

---. Trad. "*An Account of the Good Success and Good Voyage of Pedro Menéndez de Avilés*, by Francisco López de Mendoza Grajales". *Ehumanista: Journal of Iberian Studies*, 2026.

---. "Cronología e historiografía de la conquista de Florida: una nueva lectura de la *Memoria* de Francisco López de Mendoza Grajales" (en prensa).

Barrientos, Bartolomé de. "Vida y hechos de Pero Menéndez de Avilés". *Dos antiguas relaciones de la Florida*. Ed. G. García. México: J. Aguilar Vera, 1902. 1-152.

Bayle, Constantino. *Pedro Menéndez de Avilés*. Madrid: Razón y Fe, 1928.

Brinton, Daniel G. *Notes on the Floridian Peninsula, Its Literary History, Indian Tribes, and Antiquities*. Filadelfia: Joseph Sabin, 1859.

Brownrigg, Edwin B. *Colonial Latin American Manuscripts and Transcripts in the Obadiah Rich Collection: An Inventory and Index*. Nueva York: The New York Public Library / Reader Books, 1978.

Casas, Bartolomé de las. *Historia de las Indias*. Ed. J. M. Martínez Torrejón. Cervantes Virtual, 2015.

Catálogo de la colección de don Juan Bautista Muñoz. 3 vols. Madrid: Real Academia de la Historia, 1954-1956.

Challeux, Nicolas Le. *Discours de l'histoire de la Floride, contenant la cruauté des Espagnols, contre les subjets du roy, en l'an mil cinq cens soixante cinq. Rédigé au vray par ceux qui en sont restez*. Dieppe: s. p., 1566.

Connolly, Matthew J. "Four Contemporary Narratives of the Founding of St. Augustine". *Catholic Historical Review* 51.3 (1965): 305-34.

Connor, Jeanette T. Trad. *Pedro Menéndez de Avilés, Adelantado, Governor, and Captain-General of Florida*. DeLand: Publications of the Florida State Historical Society 3, 1923.

Fernández de Navarrete, Martín. *Colección de los viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV: con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias*. 5 vols. Madrid: Imprenta Real, 1825-1837.

Final Report of the United States De Soto Expedition Commission. *Letter from the Chairman.* Washington, DC: Government Printing Office, 1939.

Gómez Tabanera, José Manuel. Ed. *Pedro Menéndez de Avilés y la conquista de la Florida (1565)*. Oviedo: Grupo Editorial Asturiano, 1990.

Hudson, Charles. Ed. *The Juan Pardo Expeditions: Exploration of the Carolinas and Tennessee, 1566-1568.* Tuscaloosa: U of Alabama P, 2005.

Laudonnière, René Goulaine de. *L'Histoire notable de la Floride*. Ed. M. Basanier. París: P. Jannet, 1853.
Lawson, Edward W. "Diary of Francisco López de Mendoza, 1565". Escrito a máquina, sin publicar. Gainesville: U of Florida, Special Collections, Edward W. Lawson Collection MS 061, Box 8, 1955.
Lyon, Eugene. *The Enterprise of Florida: Pedro Menéndez de Avilés and the Spanish Conquest of 1565-1568*. Gainesville: UP of Florida, 1974.
---. "The Florida Mutineers, 1566-1567". *Tequesta* 44 (1984): 44-61.
Martínez-Gayol Fernández, Nurya. "La misericordia: una conmoción de las entrañas". *Perspectiva Teológia* 49.1 (2017): 127-54.
Menéndez de Avilés, Pedro. "Carta del 13 de agosto de 1565 desde Puerto Rico". Sevilla: Archivo General de Indias, Santo Domingo, 224, R.1, N.1, ff. 1r-2v (duplicado en ff. 3r-4v).
---. "Carta del 15 de agosto de 1565 desde Puerto Rico". Sevilla: Archivo General de Indias, Santo Domingo, 224, R.1, N.1, ff. 296r-297v (Copia en la Stetson Collection).
---. "Carta del 10/11 de septiembre de 1565". Sevilla: Archivo General de Indias, Santo Domingo, 231 (Copia en la Stetson Collection).
---. "Carta del 15 de octubre de 1565 desde San Agustín". Sevilla: Archivo General de Indias, Santo Domingo, 231, ff. 10r-14v.
Mercado, Juan Carlos. Ed. *Cartas sobre la Florida (1555-1574)*. Madrid: Iberoamericana / Vervuert, 2002.
Moore, Charles B. "La tradición literaria de las relaciones asociadas con el viaje de Pedro Menéndez de Avilés al sureste de Norteamérica en 1565". *Revista de Historia de América* 133 (2003): 103-23.
Muñoz y Ferrandis, Juan Bautista. *Historia del Nuevo Mundo*. Madrid: Viuda de Ibarra, 1793.
Patronato Real. En línea: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/1916099 [acceso: 27/1/2026].
Real Academia Española. *Diccionario de autoridades (1726-1739)*, [versión en línea]. https://webfrl.rae.es/DA.html
Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.8.1 en línea]. https://dle.rae.es.
Raynal, Guillaume-Thomas. *Histoire des deux Indes* [*Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes*]. 4 vols. Ámsterdam, n. p., 1770.
Robertson, James Alexander. *List of Documents in Spanish Archives Relating to the History of the United States*. Washington, DC: Carnegie Institution of Washington, 1910.
Robertson, William. *The History of America*. 2 vols. Londres: W. Strahan, T. Cadell, J. Balfour, 1777.
Ruidíaz y Caravia, Eugenio. *La Florida: su conquista y colonización por Pedro Menéndez de Avilés*. 2 vols. Madrid: Hijos de J. A. García, 1893.
Solís de Merás, Gonzalo. "La conquista de la Florida por el adelantado Pedro Meléndez de Valdés". *Pedro Menéndez de Avilés and the Conquest of Florida*. Ed. D. Arbesú. Gainesville: UP of Florida, 2017. 209-376.
Ternaux-Compans, Henri. Ed. "Mémoire de l'heureux résultat et du bon voyage que Dieu notre Seigneur a bien voulu accorder à la flotte qui partit de la ville de Cadiz pour se rendre à la côte et dans la province de la Floride, et dont était général l'illustre seigneur Pero Menendez de Abiles". *Voyages, relations et mémoires originaux pour servir à l'histoire de la*

découverte de l'Amerique. Ed. Henri Ternaux-Compans. París: Arthus Bertrand, 1837-1841. Vol. XX: *Recueil de pièces sur la Floride* (1841). 165-232.